

Veracruz; Sueños de Sal... Pasiones de Mar y Canto.

Jorge Gabriel López García “Caribe”

Editorial Universidad de Xalapa, en coordinación con su Instituto Interdisciplinario de Investigaciones.

Xalapa, Veracruz, México 2019



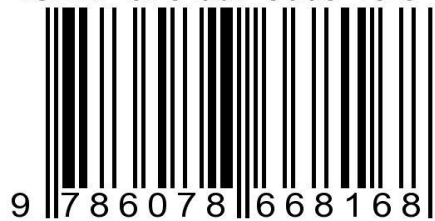
DERECHOS RESERVADOS © 2019

Por la Universidad de Xalapa

Primera Edición

El tiraje de esta obra, se realizó bajo el sello editorial de la Universidad de Xalapa A.C., a través de su Instituto Interdisciplinario de Investigaciones, en mayo de 2019, constó de 1000 ejemplares. Oficinas en Km. 2 Carretera Xalapa-Veracruz, C.P. 91190. Xalapa, Veracruz, México.

ISBN: 978-607-8668-16-8



Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio sin el consentimiento previo y escrito del autor y/o quienes tengan los derechos respectivos.

Los contenidos de la presente obra, pasaron por un estricto proceso de dictaminación y arbitraje previo, a cargo de las comisiones dictaminadoras de las diferentes áreas del conocimiento del Instituto Interdisciplinario de Investigaciones de la Universidad de Xalapa.

Portada y diseño editorial:

Las imágenes que integran la portada, se encuentran protegidas por derechos de autor, utilizándola al amparo del artículo 148 de la Ley Federal de Derechos de Autor en México, ya que se permite la reproducción, fotografías e ilustraciones difundidos por cualquier medio, si esto no hubiere sido expresamente prohibido por el titular del derecho.

Jorge Gabriel López García “Caribe” acreedor de la Medalla Veracruz por Difusión, Rescate y Fomento de la Identidad Cultural Veracruzana. Único poeta veracruzano en haber actuado con 500 grupos de música tradicional veracruzana y 5 sinfónicas del Estado. Siendo el veracruzano más joven en la historia en haber sido nombrado–Ciudadano Distinguido- por Mérito a las Artes y al Desarrollo Social en Sesión Solemne de Cabildo. Premio a la Superación Ciudadana por Cultura. Licenciado en Derecho. Especialidad en Ciencias Políticas. Master en Administración y Políticas Públicas. Doctor en Ciencias Jurídicas Administrativas y de la Educación. Estratega Social Latinoamericano que transforma los núcleos de la sociedad a través del Arte y la Cultura bajo Políticas Públicas de la UNESCO. Fundador de Movimientos Sociales como los Barrios Educadores. Presidente de la Fundación Soy Veracruz. Director General del Laboratorio de Políticas Públicas –QUÓRUM-. Asesor de Diversas Instituciones Públicas y Electorales. Miembro Honorario de la Academia de la Función Pública. Diplomado en Gestión Cultural por el Centro Nacional de las Artes. Diplomado en Derecho Fiscal y Derechos de Autor por la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

Fundador de festivales, proyectos sociales y líder cultural del puerto de Veracruz, México. Autor del poemario “Veracruz: palabra de puerto”. Nueve libros más en coautoría con diversos autores latinoamericanos, entre los cuales destacan –Homenaje a Francisco Gabilondo Soler- y –Ni Mosas ni Musas- Derecho a la Igualdad de Género. Obras publicadas por CONACULTA. Poeta nombrado –Visitante Distinguido- por el Estado de Chiapas, México. Premio Nacional ToastMasters International. Artista, Conferencista y Gestor Cultural en más de 30 ciudades de Colombia, Cuba, Chile, España, Estados Unidos, Francia, México e Italia, consolidándose como el artista más representativo del puerto de Veracruz al ejercer todas las artes populares porteñas: danzonero, poeta, sonero, montunero y rumbero. Compositor musical de rumbas afro caribes, sones jarochos y sones montunos.

PRÓLOGO

Jorge Gabriel López García “Caribe” es para mí un referente en la Poética Sotaventina Actual. La Lectura de su obra deja un sabor marino y el contacto con los primeros renglones es simplemente un encontronazo con la vida. “Manifiesto de un Puerto” pone de frente a todo lector consigo mismo y lo arroja de improviso sobre aquello que agrada e incómoda.

“yo quiero morir de loco, no de viejo ni de amor...”

El poemario transcurre a lo largo de las vivencias personales de un joven poeta que jamás se instala en la lisonjería, sino en la búsqueda, a veces dolorosa, de lo Genuino. Lo anterior justamente me parece fundamental puesto que, por la ventana de la soledad, Jorge Gabriel atisba la identidad de un puerto que es al mismo tiempo la propia identidad del Poeta:

“un loco dijo que cuando permaneces demasiado tiempo en un lugar, te conviertes en él...”

Quizá por ello, palabras como Mofongo, Cochocho y Kukurullo resultan tan propias de un puerto como apropiadas en un decenio que la UNESCO denomina “Decenio de las personas afrodescendientes”, que ha comenzado desde el año 2015.

De este modo, involuntariamente quizá, y por el simple hecho de ser quien es, Jorge Gabriel, pone a rodar su piel espiritual de antigua negritud marinera. Así, ubicado en un presente juega el atrevido ajedrez de la existencia:

“Purifícame niña...quítame el petróleo de los labios.” O bien, ésta otra línea “Un rosario de pelícanos te coronan la paz...” o ésta que más me gusta porque no esconde lo que tantos evitan: “¡qué negra traigo la sombra! ¡Por tantos... negros impulsos!”.

De esta forma, una discusión constitucional de actualidad como es la afrodescendencia, queda resuelta magistralmente en el campo de la poesía, con afirmaciones de fondo que recuperan la honda raíz porteña en el habla, en los olores y en el giro del idioma. No hay lugares comunes, por común que signifique el retrato de lo cotidiano, porque el drama humano es el mismo más allá de la piel y del origen:

“¿Que burla es ésta de nacer blanco? ¡Blancas son las nubes y siempre están llorando!”

La obra pasa por momentos alucinantes en que la décima sotaventina es la protagonista principal, cuestión más que conocida de una persona que ha demostrado sus habilidades en medio de los fandangos.

Pasa después por el ritmo de la cuarteta, y me parece que es aquí donde Jorge Gabriel recupera esa parte casi perdida del canto popular caribeño. Formas menudas y claras como gota de agua llenan de satisfacción a un lector desprevenido. Finalmente, entre ritmos

propios el oleaje caribeño termina por donde empezó: la mujer, por cierto, tema central en las discusiones de género que Jorge Gabriel resume con lo siguiente:

“Sabes a sal...”

Quisiera poner en este prólogo todo lo que me ha gustado del poemario. Sin embargo, las frases son tan abundantes que haría una mala copia de la buena palabra. Por lo tanto, me conformo con decir que su lectura me regala una verdad: la palabra, cuando toca lo poético, así sea sólo de paso o permanentemente, te permite conciliar el sueño, porque tienes la certeza de saber quién eres y quienes son los otros que conviven contigo en este mundo, por cierto, transitorio.

Jorge Gabriel ayuda a conciliar el sueño y seguramente seguirá escribiendo, transcribiendo aquello que no sabemos decir; porque a él corresponde... ser nuestro vocero.

Samuel Aguilera Vázquez

EXORDIO

La acústica que el mar improvisa eternamente, el ruido circular e irreplicable de su pulso, el diálogo entre el viento y el estallar de las olas en los farallones apareja el canon de las modulaciones y las cadenas del habla el ritmo de las caderas al andar. Imprime su huella, sobre todo: el acento de la vida, el paso de las horas, los gustos y los sabores: el sabor en la boca que destila el sexo. Nunca idéntico a sí mismo, este ruido de fondo monta su escenario cambiante en las horas respondiendo al reto de la naturaleza con nuevos argumentos adaptándose y contrapunteado con el horizonte. Es ésta una poesía de humores sudores y humedades que viene del origen de la vida, de los fantasmas de mujer que recorren esta colección de fragmentos flotantes.

El banco imaginario que se aleja a la deriva flota sobre el borde nebuloso que separa la mar del cielo, va siendo llevado por el viento hasta duplicarse en el horizonte, a contra luz de un sol rojizo que semeja un inmenso círculo impaciente a medida que se oculta. El desvarío corrige lo real, haciendo ver simetrías e imágenes que son tal vez las de la sociedad que mira, las del desamparo en la antesala de la muerte. El barco que se aleja parece sostenerse en los aires como por milagro centelleando en el poniente mientras se desvanece y se multiplica, como una sobra fantasmal de velámenes, cordajes, gallardetes y banderas, suspendida entre los vestigios de un naufragio en un océano insondable y desconocido.

En este planisferio ideado por Jorge Gabriel, centrado en un puerto en donde la improvisación es parte de la naturaleza de vivir, la creación continua se da llanamente, siendo, la base sobre la que se construye los efectos sonoros del lenguaje, invocando a todos los recursos y las ensoñaciones. La conformación etérea de la poesía de "Caribe" que tiene su propia tesitura de escamas y tonalidades, permite que la poesía se aclimate y encuentre en un nicho de reproducción privilegiada, tratar de desglosar y separar estos elementos con intenciones clasificatorias sería un ejercicio banal, pues una vez que las diferentes ecuaciones se fundieron en su torrente creativo, nuevos conceptos se explicaron solamente por sí mismos, adquiriendo su propia dinámica y originalidad que las hizo singulares desde un primer momento. Una vez flotando en la corriente, el pasado y los orígenes desaparecen en esta compilación gozosa de una poesía que es hija de su tiempo y de su materia hecha de patios, callejones y evocaciones de amores y mar salada.

Antonio García de León.

Veracruz; Sueños de Sal... Pasiones de Mar y Canto

La poesía... llega aquí. Como náufraga demente.
Se adentra entre tus muros picados... para lamerles la sal.
Rasga tus portales de piedra múcar.
Gira y baja humedecida... libidinosa.
Se seca...sacudiéndose la rumba, rebotando sobre el timbal de cuero é chivo.
Arrastrándose y gimiendo bajo el Danzón.
Impaciente se anuda en el paliacate,
se destrenza entre las arpas,
se rumora entre las olas.
Lúbrica se rumora. Impúdica se rumora.
Dolorosa entre palmeras abiertas y tus nortes que la ultrajan.
Se retuerce en el hamaquero, revirando entre lo incierto.
Cruje, entre las maderas gastadas de las lanchas que agonizan ante la zozobra.
Quiebra, como quiebran los bohíos en la ansiosa tempestad.
Revienta sobre tus muelles, jactanciosa y desquiciada.
Trastorna contra las rocas.
Se evapora en los pregones, envejeciendo entre la bruma,
para sacrificarse extenuada en un faro que la expulsa como luz que abre tu noche,
para colmarte de ella... para infiltrarse en tu oscuro.
Sí, sabe que siempre ha sido tuya;
Poeta... Puerto.

Jorge Gabriel "Caribe"

Índice

Poeta Puerto.....	11
Manifiesto de un Puerto.....	12
La Huaca.....	15
Jarocho que Quieres Mar.....	17
Danzón.....	19
Muelle del Acuario Viejo.....	27
La Costa de los Amores Rotos.....	28
Una Batalla Naval.....	29
La Fiesta de los Soneros.....	30
Resisto.....	34
Confesión de Embarcaciones.....	35
Sin Borda.....	37
Tromba.....	38
Puerto Adentro.....	39
Niña de Escollera.....	40
Detrás del Mar.....	41
Fuga.....	42
El Norte Revienta.....	43
Arpón.....	44
La Hija del Marinero.....	47
Las Vidas Rotas.....	50
A Cassandra Roberts.....	51
Las Putas del Puerto.....	54
Tu Orquídea.....	56
Mujer de Otoño.....	57
La Mañana se Parece a Ti.....	58
Fruta de Agua y Carne.....	59
Vivir.....	60

Impar.....	61
Amarte Ya Que Te Has Ido.....	63
El Aire Viene Contigo.....	64
Los Destruídos.....	65
Donde Los Soles Imperan.....	67
Tan Bella.....	69
Lo Ausente.....	70
Ciclo y Viaje.....	72
No es el Tiempo.....	73
Niña de Aguas Infinitas.....	75
Las Distraídas.....	76
La Hija de Belcebú.....	77
Absorto.....	78
Sólo Quiero.....	80
A Mí Me Enamoras Tú.....	81
Háblame de Cuba.....	83
Dichosa Tú.....	86
Redención.....	87
Punto de Fuga.....	89
Carta a Grettel Mouret.....	90
Reincidencias.....	93
Mi venganza	94
Coexistencia.....	98
A Denise.....	105
Porteño.....	107
Mofongo.....	110
Conga Porteña.....	113
Cochochos.....	114
Bruma.....	119
Carta a mi Abuelo.....	121

Ojos Palmares.....	123
Deja que irrumpa el mar	127
Palmera.....	131
Negra.....	135
También Caribe.....	137
Pienso en ti.....	145

Poeta Puerto

Vengo de un puerto borroso y vetusto
que escurre tinta entre sus callejones...
donde han de recalar al muelle injusto
amantes perpetuos entre eslabones.

Vengo de un puerto etéreo y testigo
ventarrón y dios mar de su creación,
silencio en su brújula de suspiros
nazco desde el tiempo de su oración.

Sueños náufragos entre naves sórdidas
eternidad nostalgia a mar abierto;
vengo de un puerto de pasiones tórridas
vengo ya escrito; de un Poeta Puerto...

Manifiesto De Un Puerto

Un loco dijo que cuando permaneces demasiado tiempo en un lugar; te conviertes en él.

Pues bien; pobres, pobres... pobres los que hemos naufragado hasta aquí.

Cuan de trastornados; los que moran frente al mar.

Los sobrevivientes en este puerto, terminamos locos.

locos, locos... locos. Vaporosamente locos, discretamente... locos, apuñalando carcajadas a la resonancia inmensa, bailando entre los pasos de nuestro obnubilado

andar, oyendo música tras los coralinos muros,

con los ojos ciegos, nublados por la borrasca,

azotados por los vendavales y cantando solos entre los olvidados rincones...

Yo quiero morir de loco, no de viejo ni de amor. De loco...y sin más piel.

Siendo el carnaval de un barrio.

Extraviado entre las olas, como arenisca de los tiempos,

como un rugido de los temporales,

siendo tromba tempestiva, un embrujo entre palmares,

jubiloso entre la sal...

Yo crecí entre las olas, de rumor ambiguo,

de golpe asediante, del recuerdo aferrado, de siglos encadenados,

de los amores perdidos, revueltos entre salitres de la turbia soledad.

Me enamoré de la pobreza nostálgica y barullera, que burla de todo,

¡atrevida e irreverente!,

de sus domingos diarios y su sol lacerante,

de su vestido de flores y su abanico ondeante,

de su tambor arrogante, de sus timbales de trueno,

de sus hembras agradecidas con sus tocados tumultuosos,

de sus caderas en faldas, de sus senos abundantes.

De su danzón jadeante, de su rumba promiscua,

de su bullicio innecesario, de la maldita peste a puro,

de sus paseos a pie, de sus nortes revoltosos y

sus alfileres de arena clavándose como espigas

¡que van urdiendo la piel! ¡Loco! Maldecidamente loco,

¡feliz y maravillosamente loco! Desnudo de libertad.

¡Yo he de morir de loco!, no de viejo, ni de amor... que ya lo sufrí bastante.

Loco para ser la nada... ¡y serlo todo!

Un loco es un famoso desapercibido.

Un huracán de emociones. Una fantasía errante,
un privilegio constante.

Qué delicia la del loco que se destaza a carcajadas, que se libera bailando,
que se arranca los oídos, ¡que se desprende de sí! En el Portal de Miranda,
en la Plazuela de la vieja Campana, en la ya abandonada Lagunilla,
los locos son el aire más puro, como cúmulo de vida, la brisa que ha respirado todas las
vidas posibles; la del mercader, la del marinero, la de la rumbera olvidada, la de amantes
por dinero, la del bucanero y la del cuije,
¡las vidas de lo embustero!
¡Extensos!, ¡infinitos!, ¡siderales!

Con los brazos abiertos y su meneo ajetreante, con ojos desorbitados
y la risa compulsiva, con su alquimia del éxtasis trasmutado en sudores,
en saliva balbuceante... ¡en gritos que tejen flores!

En el júbilo ¡que sólo los locos conocen!

Los benditos locos.

Los pinches locos.

¡Los milagrosos locos!

Los locos son la más pura extensión de cualquier dios
y su vuelco de luz carcomiéndoles las pupilas,
de espíritus colosales, de magnitud infinita, de nula conciencia del Yo.

¡El mundo no puede vivir sin locos!,

se cae a pedazos, ¡sin locos que canten!,

¡sin los locos que pintan!, ¡sin locos que bailen!

Urden la esencia de la vida. ¡La llama de los siglos! ¡El poder de los mares!

Los acertijos de la noche se adivinan y resuelven sobre los ojos del loco,

¡tienen todas las respuestas del código universal!

El loco es un universo propio, ¡ya descifrado!

Aprendemos con los años a amar lo que nunca será nuestro,
a volvernos bruma, nos dispersamos entre cantares que se pierden
en la costa de los olvidos, que se extravían entre nortes para
entreverarnos con el polvo, ¡nos abatimos!, ¡nos borramos!,
nos deshacemos,

Veracruz; Sueños de Sal... Pasiones de Mar y Canto

¡volvemos a parirnos!
y nos vamos de la vida como llegamos del mar,
con el principio de un fin;
inexorablemente locos, locos, ¡locos...!

La Huaca

El barrio sabe a batalla...
sabe a callejón bravío,
ha olvidado caserío
a pescador de atarraya,
¡a tambor! ¡que nunca calla!
Sabe a recio vendaval,
a pargo sobre comal sabe a caña y a machete,
a marinero de arete...
me sabe a instinto animal.

El barrio sabe a sal
a rumor de marejada,
a palmera desolada
sabe a pelea crucial,
¡a aguardiente!, ¡a arrabal!
Al negro que con grillete
bajó en siglo diecisiete
para poblar estas matas,
sabe a barrio de piratas
que te atrapa, te somete.

Sabe el barrio a lo que llora
como sabe a un Tres que arrulla,
sabe a puro, sabe a bulla
a abanico y mecedora.
Sabe a ayer y sabe a ahora
sabe a mujer de mandil,
a peineta y a candil.
sabe a hamaca que adormece,
a pregón que permanece
a robalo y perejil.

¡Sabe el barrio a gritería!
¡a valentía! y a agalla,
sabe a tiburón y raya
sabe a embrujo y brujería,
¡a huateque! ¡y a alegría!
el barrio sabe a portal,
¡sabe a Danzón de Timbal!
¡sabe a Rumba de Maraca!
sabe a eso... ¡a La Huaca!
el barrio; siempre inmortal...

Jarocho que Quieres Mar

Jarocho que quieres mar
con estos soles tan bravos,
que son tus hombros esclavos
del más intenso alumbrar.

Con peineta de carey
ligera y semidesnuda,
la fruta fresca se muda
a tus labios de mamey.

No sé qué acalora más
si la lumbre que da el día,
o el contoneo fugaz
de tu andanza y sincronía.
Que son tus faldas las redes
que pescan mayor cardumen,
hasta los vientos se entumen
cuando a sus caricias cedés.

Ríe tu cintura angosta
¡alegre en sonora suerte!,
y el faro retorna a costa
sólo por volver a verte.

Eres el constante punto
de adoración entre mares,
orando por verme junto
de tus mulatos cantares.
Niña de encantos rizados
de ojos grandes, piel de arena,
de abanicos extasiados
por aliviar tu condena.

Dile al oleaje; ¡que estalle!
¡que salga del caracol!,
dile a la espuma que entalle
tu cuerpo de tornasol.

¡Dile a la brisa que sople!
que te puede enamorar,
sintiendo tu luz acople
jarocho...que quieres mar...

Danzón

La contradanza criolla
que arrebató la manigua,
trajo preñada la antigua
gracia que en punta se apoya,
y de un cubano que enrolla
como apareando figuras,
pudo montarle posturas
fecundando a las –mudanzas-
más que un milagro de danzas:
¡un Danzón! ¡De florituras!

Del párvulo cornetín
de clarinetes dulzones,
junto al trombón de pistones
que tenía en el violín,
más que una danza, ¡un festín!
al compás de -La Habanera-,
que supo darle cadera
para en un solo “ladrillo”,
cuando apretara el cinquillo
¡la contradanza pariera!

De la honda mar, fugitivo
surcó en flauta de hojalata,
trenzado con la mulata
que tras dos -cueros de chivo
lo volvió pirata altivo,
que allende los arrabales
fue en huateques nocturnales
el contrabandista abrazo
enigma del contrapaso
y culto de muchas sales...

No requirió pasaportes
trayendo tantos sobornos,
divisó el playón de hornos
y se escondió entre los nortes,
empezó a jugar sus portes para sacar más provecho,
quiso caminar derecho
¡sentirse veracruzano!
presumiendo hasta la mano...
frente en alto, recto el pecho.

Los bohíos de La Huaca
lo ocultaron con recelo,
fue encubierto por el suelo
de la marina resaca,
brujería afrodisiaca
codiciada por mulatos,
que refugiaron a ratos
entre cualquier hembra tierna,
el roce de la entrepierna
pero limpio de arrebatos.

Viejo patio “El Mondonguero”
que paciente al tres de mayo,
bañaba al Danzón lacayo
para ponerle sombrero...
un susurro chancletero
de elegancia patieril,
con renombre de candil
abanico y guayabera,
y una que otra sitiera palmeadora y de mandil.

Entre jalaba aguardiente
por el barrio de “El Canelo”

bien dobladito el pañuelo
pa'no perder lo decente,
"columpio", "rondón" y "puente"
le enseñó a los pescadores,
que eran entonces "señores"
de alcurnia, pompa y recuadro,
haciendo el "paseo" y "cuadro"
e inventando en los errores...

Balanceado entre palmeras
entre la hamaca y –la clave
los viejos le daban llave
para explorar las afueras,
y fue torneando caderas
de cortesananas mejores, que abanicando calores
lo hallaron mozo gentil,
para en las noches de abril
abrirles nuevos amores.

Llegó junto a catedral
para incitar los tacones,
tras clarinetes burlones
en un despliegue imperial,
¡Oh remate vertical!
suerte de "La Cañandongu"
mientras que el violín prolonga
provocando un nuevo giro,
–metiéndole caña- al güiro
¡para ver si es que rezonga!

Conquistó cortes reales
con la baqueta en la "cáscara",
mientras "Serpentina" y "Máscara"
bailoteaban carnavales,
muelles, patios y portales

ni que decir de la aduana,
y hasta la loca “Catana”
pues quién no goza ¡ay, bendito!
el cuchicheo arrastradito
de la chancleta mundana.

En los tiempos del “Tornillo”
del “Jaibita” y de “Papiano”
de tanto veracruzano
que se apretaba al cinquillo,
de “Mayayo”, “Pinolillo”
“Pámpano”, “Callo de Hacha”
“Mama Cachimba”, “Ricacha”
tanto rey de carnaval
que supo ser vendaval
¡pa´ darle vuelo a la hilacha!

¡Ven a bailar negro “Arico”!
que ¡ya rezumba el timbal!
¡quién sino tú! ¡es general!
cuando revienta “El Maestrico”
cuando se abre el abanico
¡de contratiempos arteros!
y un cataclismo en los cueros
ante el combate del güiro,
preparan su mejor tiro
¡para el rey de danzoneros!

“Cuando Canta El Cornetín”
“Masacre”, “Paludismo Agudo”,
supo desatarles nudo Daniel Rergis “El Catrín”,
cuando se anuncie “El Bombín de Barreto”
ten licencia, para abrir con diligencia
porque arrasando el –montuno
ruégale al viejo “Mizuno”

que te trate con clemencia.

Se colaba entre “El Palmar”
para lucir el zapato,
“Rincón Brujo”, “El Sindicato”
y también “Villa del Mar”
“Matecoco” ¡el viejo bar!
“Costa Azul” y ya se inquieta
Rafael Torres “Marraqueta”
porque le toquen “Mocambo”,
y luego sostenga el “mambo”
“Manzanita” en su trompeta.

Se entremetía en la –clave
con –trenza- briosos y –floreros
sobrado de –galanteos-
(como el que solo no cabe)
con “La Negra” y “Playa Suave”
“Babalú” “Mandinga” y “María”
un histrión de sincronía
girando en toda la sala,
tomado de Rosa Abdala
y escapando en el tranvía...

¡Vaya pillo de galante!
esperando a que lo admires
junto a los “Chinos Ramírez”
levantándole el semblante,
luego quiso ser amante
de saxofón y organdí,
tal como el guaniquí
de tu cadera que tuerce
para que todo se esfuerce
¡a no salirse de ti!

“Los Timbales de Acerina”
lo anunciaron nacional,
caminó a la capital
triunfante y de –copa- fina,
los pachucos de la esquina
le perseguían los pasos,
se le otorgaron traspasos
a marquesinas teatrales,
y hasta las plazas centrales
hurtaban los contrapasos.

Y fue esplendor de salones
girando en tacón de aguja,
acróbata que dibuja
en múltiples direcciones,
el -diagonal de talones-
-caída falsa- que arqueaba,
el compás que te empujaba
tres –escuadras- dos –abates
y una sarta de –remates-
¡que no cualquiera libraba!

¡Era un hampón de charol!
¡embustero y bien logrado!,
un náufrago perfumado
¡un cerillo hecho farol!,
un cigarro de mentol
con aires de aristocracia,
de singular arrogancia
que pa´ beberle tamínea
tenía que dar la línea
“Teléfono a Larga Distancia”

¡Oh marqués del ademán!
¡oh dandi del cabaret!,
que remataba en el set
burlesco al “pra-can-tan-tán”
“Resortes”, también “Tin-Tán”
“Cantinflas”, María Rojo
logrando cálido alojamiento
en el cine nacional,
fue una época triunfal
donde bailaba hasta el cojo...

Mas luego sin darnos cuenta...
se perdió en la multitud,
no quiso la esclavitud
de la industria ni la venta,
renunció a la vestimenta
de saco, sombrero y pluma...
para volverse a la espuma
furtiva de la ancha mar,
y ampararse en el solar
que el mismo tiempo le esfuma...

Confundido y desfasado
se arrastró con lentitud,
extrañó la negritud
que lo había abandonado,
y en barbas de desahuciado
deambuló entre las plazuelas,
buscando entre ojos de abuelas
inútilmente encontrarse,
pues cuando quiso acordarse...
ya estaban rotas las suelas.

¡Quién creyó que envejeciera!
¡que fatigase aquel rito!,
se encorvó junto a “Charito”
vieja reina danzonería,
que más que humilde chiclera
fue amor incondicional,
para ya el rauco timbal
arrumbado y casi roto...
como si fuese una foto
de aquel siglo memorial.

Las palmeras aun murmuran
que lo han visto entre las olas,
como arrastrándose a solas
si los barrios lo conjuran,
en el amor que se juran
dos amantes de tacón,
o en las sombras de un salón
desconcertado en los tiempos,
podrás hallarlo a destiempos
su nombre era...Danzón.

Muelle del Acuario Viejo

Muelle del Acuario Viejo, de tenazas empedradas.
Del tifón alardeante, desmesurado, del tifón oportunista,
desaprensivo...de los bóreas imperiales...donde corre lo abismal.

Muelle del Acuario Viejo, donde la intemperie es vacío y es también intimidad.

Cada ola es un cortejo para la abrupta inmensidad.
Háblame muy suave que traigo prisa en mi existencia.
Tócame para que las imaginaciones puedan soñar aún más.
Cinco mil estrellas me pican la altura, tus cangrejos labios pican la mar.
Olor de molusco y hervidero de caracoles que se adhieren a las rocas
como filtros del silencio.

Vengo a vaciarme contigo. A reencontrarnos con el fin.
En este sendero de trasmutación,
en el muelle que no es muelle si no un portal donde termina la esfera.

Donde depuran las almas, donde se encuentran los tiempos.
Donde se existe con todo y todo existe con uno.

No voltees compañera; tus ojos...ya son del mar.

La Costa de los Amores Rotos

Allá, la costa de la borrasca, de los amores devotos.
Allá, un crustáceo de mareajes que va buscando las horas
en la costa algo borrosa, de los amores devotos.

Allá, el muchacho soñador que va rastreando los días
como el crustáceo de oleajes
en la costa algo grisácea, de los amores votos.

Allá, un barco mujer sobre la marea, flotando distante a vista
del muchacho suspirante que va rastreando semanas como el crustáceo de espumas
en la costa confundida, de los amores votos.

Allá, el círculo del sol sobre el caballero alto que adquirió pasaje
de un barco mujer sobre la marea, que flota y zarpa
del joven distraído que va bordando los meses como el cangrejo de olas
en la costa tormentosa, de los amores remotos.

Allá, un exhorto de milagros, que obtuvo el aro dorado sobre el mercader expandido,
que ha trocado la entrada al barco mujer sobre la marea, que mientras flota, se aleja
del joven enajenado que va tejiendo estaciones como el cangrejo de aguas
en la costa irascible, de los amores remotos.

Allá, un contrato de futuros, que trajo el anillo de oro sobre el socio omnipotente,
que ha comprado un barco a la mujer que se marea, mientras flota y se extravía
del hombre loco que va zurciendo los años como la araña de sal
en la costa miserable, de los amores rotos...

Una Batalla Naval

Una batalla naval se está gestando en tu pelo
olas renacientes emergen en tu frenesí...
luz revuelta; si induces a ahogarme en tus aguas muero
ámame y a contracorriente...floto sobre ti...

Me izas tus velas casi incontenibles y nerviosas
oscilantes las tenso... como esperando descontroles...
pero agitas e impulsas más tus barcas sin derrotas
y náufrago en tus aguas, llevo contados mis soles...

Suéltame la brisa de tus pestañas abanicos
de ébano, que descubren y me oxigenan el ser,
venturoso cruzo desplegando los manuscritos
que oculta tu vientre marea revuelta en placer.

impulsas. Como nubes cargadas me das tus pechos
no avisto, soy un faro perdido entre tanto mar
concentro, sí, que aquél que es marino, sabe de rezos
busco, que entre más me pierdo, más me empiezo a encontrar.

Calan diez tritones de mis manos tu hundida espalda
tus piernas escolleras, tus cardúmenes suspiros
tu cuerpo que azota, que anida, que abre, que sala...
idéntico a un océano tempestivo entre giros.

Mujer del acantilado, hálito de origen soplas
agitada, convulsas... ¡plácida de majestad!

¡Oh torrente marina! Que arrastras profunda y cortas
tubulenta asfixias, ¡alzas! ¡y estallas voluntad!
cuando al abrir tu boca una estampida de gaviotas
implorando sus alas... trasciende a la ¡libertad!

La Fiesta de los Soneros -Homenaje a los Soneros Veracruzanos

Llegó el “Son Clave de Oro”
junto al “Negro Peregrino”
con un pespunteo y un trino sobre el malecón sonoro,
“Pámpano” le agregó al coro
a “Montané” y “Pregoneros”
“Machangá” trajo los cueros
y entonces dijo “Valeque”
que nombren a este –huateque-
¡La Fiesta de los Soneros!

La “Sonora Veracruz”
y el gran “Toño Barcelata”
levantaron la- rumbata
bailando con “Macalú”
y quiso el “Son Marabú”
destacar entre primeros
a “Sotarrivas”, pioneros
se alzaron por “Moscovita”,
que el carnaval hoy lo invita
La Fiesta de los Soneros.

“Cambuco” en el marimbol
y entre la negra y la blanca
se trepaba “Salamanca”
en duelo con “Armengol”
pregonaba “Torombol”
en toda la “Lagunilla”
y soplaba “Jiribilla”
la flauta de su botella,
pa’que bailara “Mayeya”
la gracia de su costilla.

Repica negro “Malambo”
alegra a Tony Farfán,
Benny Gómez y el “Caimán”
están esperando el mambo,
luego el “Quinteto Mocambo”
junto al “Son como Son”,
darán malanga con ron
y Juanelo traerá el –ajo
tumbaito Juan Araujo
y “Cebollas” el rumbón.

Llegó en su silla de ruedas
“Juan Manzana” el timbalero,
y el “Marro” otro conguero
le dijo aquí te me quedas,
Negro Tano” trae monedas
-guaniquiqui- y “Macandá”
gritó fuerte ¡Ahí Na´má!
que venga todo el que quiera,
pa´que no se queden fuera
¡“Chico Andrade” y su mamá!

Se anuncia el “Gordo Villegas”
de canoso pespunteo,
Hugo Ceballos, fraseo
de tu diapasón entregas,
quiero ver cómo le pegas
“Pepe Huesca” a tu tambor,
si es que tiene más sabor
que tú, José Cruz “El Peine”
cualquiera quien sea que reine
será de un timbal mayor.

Quiebra la “paila” “El Tocón”
y se acelera “Kikito”

pa'que baile "Papaito"
de brazo abierto y timbón,
sacudiendo el mostachón
Evelio ahorcaba el "Tres",
y "Gordo Tedy" a la vez le daba trompeta al "Bocho",
con un jaleo tan jarocho
¡que al "Catrín" lo traen los pies!

Oiga Arturo Pitalúa
si el "Pasudo" maraquea
"Mombito" se tambalea
¡y "Manzanita" actúa!
llegó hasta San Juan de Ulúa
el tumba'ó y la guaracha
del "Bombero" y "Malafacha"
gozando el "Merecumbé",
y Luís Contreras "Bembé"
¡tumbando a cada muchacha!

Ya baila "Goyo Mondongo"
abre Rodrigo Carmona,
que el "Negro Chispa" emociona
cuando le tocan un Songo,
ahí viene tumbando "Mongo"
llegó con los astilleros,
capitanes, marineros,
para escuchar todo socio
cantar al zambo "Negocio"
La Fiesta de los Soneros.

Truena tus congas "Batata"
demuestra la vieja escuela,
si jalas a "Triquiñuela"
¡la vieja se desbarata!

Vendrá Montalvo “El Pirata”
“Cábulas”, “Zigua”, “Estropajo”
“Cimarrón” al contrabajo
“Solín”, “La Chela”, “Maracas”
“Soldado”, “Chilo Milacas”
¡ya qué más quieres, carajo!

Corre el “Torito” de coco
y pulpos en escabeche,
para que truene “Cacheche”
su bongó poquito a poco,
que ya se retuerce “El Loco”
“Marabunta” y “Güararé”
“Chico Changote” y “Mambé”
el “Piolo” en flauta transversa,
Mientras que “Caribe” versa
¡con sabrosura y –aché!

Han de seguir bongoseros
la –clave- y el –Tres- que impera,
para que nunca se muera
La Fiesta de los Soneros.
De ala ancha sombreros
mil colores uno a uno,
exóticos cual ninguno
y es porque siendo del Puerto,
solamente el que está muerto
no goza... ¡del Son Montuno!

Resisto

Resisto. Como resiste el cangrejo obstinado
tras cien látigos de sal.

Como la palma se yergue, aun siendo abrasada
por los mil gritos del sol.

Resisto como el muelle inamovible al ver zarpar siempre todo...

Como el albatro se adueña de la tormenta.

Como la roca desdeñosa se agiganta con la tromba.

Como nave atracada. Como un puerto aislado

Con ojos llenos de mar; resisto.

Confesión de Embarcaciones

Moja la suerte dinástica
de desprecio en tu hipnótica,
fugitiva luz exótica
perdida entre bruma drástica.
Nunca importó la fantástica
hora y noche del encuentro,
siempre en tempestad; el centro
de mi ser termina roto,
tu deserción: maremoto
que callado...me ahoga dentro.

Agoté costa y bahías
te busqué por todo el puerto,
esa noche di por muerto
el amor que me tenías,
tu embarcación (sin vigías)
alzó en desapariciones,
¡cuán bravos son los arpones!
que clava la madrugada,
y mi cuerpo: (en la nada...)
el centro de estos ciclones.

¡Cómo es la bruma altanera!
¡qué poco sirve el empuje!
cuando hay un mástil que cruje
por renegar su bandera;
siempre ausente y pasajera
siempre en sueño inagotable,
en espera acumulable en la cual, tu ida fraguas...
me transfirieron las aguas
su necio ritmo inestable...

Soy como este territorio
siempre en fugaces matices,
que no logra tus raíces
por ser suelo transitorio.

En el margen dilatorio
que a mi soledad reniega,
te persigo en forma ciega
pretendiendo me desgarres...
para soltar los amarres
de lo que ya no navega.

Voy a convergir tu huida
para arrancarle la escama,
a este corazón que inflama
por tanta y tanta partida,
sempiterna, cruel, ¡bandida!
porque no te condiciono
a esta costa de arrinconos
yerta en sus desolaciones...
confesión de embarcaciones
perpetuo mar, de abandono.

Sin Borda

Tu agua viene picada, de luces embravecidas,
de centellas dolorosas y de ajetreos suicidas.

Revuelca miserablemente su estúpida adicción,
su turbante remolino, su esencia sin condición.

No vengo a quedarme en ella, absurdo sería morir,
en algo que convulsiona por ver qué ha de parir.

No soy causa sin efecto, y en tu trastornado mapa,
todas las trombas aumentan
y toda tierra se escapa...

Tromba

La brisa me cunde en sal... me transfigura; y me recuerda... a tu sexo. Sé que gestaste del Mar. Que, por eso, así sabes... Pero ¿en qué momento recobras, tu ritmo de oleaje para volver?... ¿En cuál instante Mujer Marea, asciendes de nuevo el ciclo por llenarme?...

-No-; la noche dice que hoy no.

El cielo está turbio de luna ausente... y tú sólo sabes volver con ella. La sigues, aprendiste de niña a seguirla. Cuando tus pasos eran de selva abierta, la madre desde el cielo te guiaba como siempre. La misma. La que te vio ascender por otras eras, sobre escalones de piedra de sagrados templos, para hermanarte entre sus estrellas... para ofrecerte a los astros.

Por eso el canto nace de ti. Como tu lenguaje de amor al universo. De conexión a la vida. Te llovió desde el cenizontle. Te brotó de vendavales. Te viene del caracol; el mismo que yace en la mar... Emula tu voz en su angosta boca, tímida de las noches faltas de luz. Por eso ocultas toda... al golpear la tromba. Que se lleva todo... Que me cunde en sal... Que me transfigura.

Que me recuerda..... A tu sexo.

- No, la noche dice; que hoy; no-...

Puerto Adentro

Doblega el puerto en su vacío. Acumula bruma en los pulmones, extiende sobre la mar su espacio; es una nada. El puerto es una nada imprecisa. Una nada enorme, fría, perniciosa, vaga... Hay una ausencia eterna acosando a las palmeras... las somete, las postra, las sacude. Tiemblan. Las Palmeras tiemblan de tanto incierto, se tuercen por lo ya ido, el cólico de lo arrebatado, el dudoso regreso sin final.

Somos estatuas de sal entre ciclones de olvido. Entre el grisáceo de lo borroso, despintándonos el alma. Aves de tristeza. Arenas del residuo. Lo que queda todavía y por toda vía; se va.

El secreto que se escurre. La intuición que se disuelve. El aborto clandestino de lo fugitivo y, nada más.

Uno no ama puerto adentro...uno se aprende; a quedar.

Qué irán buscando las almas... cuando se alejan... del mar...

Niña de Escollera

Escucha Cynthia... la madrugada; golpeando airosa con sus arenas. Escucha cómo jadean lascivas e insaciables; las ráfagas entre la espuma. La espuma que bulle desesperada, que tiene tanto de ti y de mí. Escucha cómo se revuelve, cómo muerde, arranca y suelta, provocando con olanes virginales a las rocas hoscas e impacientes...

Un soplo de apareamiento arranca aquello que somos. Lo estridente se refugia en esta costera de asombros...allá Cynthia; escucha, escucha cómo vocifera, la mar clandestina, exasperada turba de recuerdos...

Te dibujas y desdibujas entre torbellinos fieros. Tus ojos se pierden, vorágines de lo incierto; los devora el tiempo, los absorbe el mar.... Tienes razón Cynthia, todos los barcos son míos; el de la ausencia, el de lo impreciso, el de lo borroso...

Siente mi espíritu. Tiembla con el agua. Quizá es porque ambos; somos lo final. Titubeante esperas, que yo sea quien hable, pero el muelle todo; todo sabe ya.

Y vamos olvidando nuestras pesadumbres. Limpiamos fatigas de la tempestad. Para darte nueva... Para abrirme libre. Para regenerarnos en otra verdad...

Un monarca volcán sale incendiando el agua, sus naranjas rigores levantan tu faz. Vuelves a mirarme, niña de escollera, sales de la trampa... como el pez al mar. Te vas recobrando...bulles placentera, como el que ultima... para suscitar. Tus sonrisas nubes, otra vez despiertas, primorosas se alzan prontas a viajar. Sueltas tus cantares, risueña y genuina, afloras ligera...

Y un rosario de pelícanos... te coronan la paz...

Detrás del Mar

Detrás del mar no están tus ojos, no tus sueños, ni tu boca.
Detrás del mar no caen tus palabras como las escucho ahora.
Nada suena. Ni se conjuga de ti.

¿Qué buscan los navegantes al zarpar con tal ventura?
¿Qué es lo que impulsa a sus velas si más son tus respiraciones?
Así...cortas, íntimas, cercanas.

En este atracadero las naves ya no son más. Anduve tantos ojos con frustración de gaviota; que no termina ser del mar ni tampoco ser de tierra. Pero tus ojos, ¡ah mujer de la escollera! ¡Tus ojos me vuelven puerto! ¡Para anidar tus pensamientos! ¡Para arribar en tu luz! ¿Hacia dónde huye el faro, cuando te tengo tan cerca? ¿Revira acaso de celos?

¿Revira acaso de ti?
¡Porqué te empujan los nortes! ¡Porqué es que azotan así!

Si ya te di demasiado, ¡oh mar! ¡qué quieres de mí!... Seguir buscando si encuentro y cuando encuentro, ¿qué busco?

Tómame ahora mujer de carne, vengo a fondear lento en ti,
en tus aguas de remanso, en el denso vaivén de tus pechos carabelas...tus hombros de libertad ¡y tu corazón de tierra!

¡Adiós brújula viciada! ¡No hay ventura en naufragar!
¡Adiós puntos cardinales! ¡Hambre de la tempestad!
¡Madre de los vendavales! ¡Qué siempre has de revolcar!
¡Remolinos siderales! ¡Vacío del Temporal!
¡Agua brava sin destino! ¡Banderas que no han de izar!
No exista en lo clandestino, la paz que hay en recalar.

A la mar; van los marinos...
que no conocen, tu mar...

Fuga

Quiero acostumbrarme a ti...
a tu ánima fugaz, sola y salvaje,
intrépida, ante todo,
de todo; incluso, de mí.
A tu áspera forma de imponerte antes que las fauces de la expectativa,
te respiren susceptible.
A tu solemne porte de soberana reina, en tu fría corona de vastedad.

Tu evasiva entrega, astucia sabia
firme como los pasos de tu trayecto altivo.
A tu nívea alma resplandeciente, resguardada como arrecife tras
mordaz marea, que sólo trastoca el sol más valiente.
Has...de acostumbrarte; a mí.
¡A esta intensidad de ciclón embravecido!
¡a éste turbulento mar de insensatez!

A mi ambulatoria brisa de melancolía, de almendros ya secos,
de costa vacía, de rotos recuerdos que como flechas,
persisten y apuntan a mis ahogados ojos.
A este frenetismo revuelto ¡en tempestades!
a las burdas caretas con que revisto, un triste cofre turbio
de inseguridades.

A la incertidumbre de mi compañía...
¡a desearme más! , a invocarme...siempre.
pese a ser el nombre que todas maldicen,
pese a ser aquello que unas aún quieren...
¡a la fama mujer! ¡a la fama! Que el propio amor
me rehúye...

Y te he de amar, porque sí;
porque somos tan idénticos uno del otro.
¡tormenta y tormento de pasiones ambos!

marea y océano que por más soberbios
se aferran a olas de perpetua fuga...

Y has de amarme, por eso; por salvedad de ti.
Por no ser cadena que se te envuelva a voces,
ni juramento trastornado en trozos
ni ilusiva promesa yerta en espera,
ni refinado anillo, a compartir tu trono.

Huyendo de todo...
Nos hemos encontrado

El Norte Revienta

El norte revienta hojas como otoño.

Un frío insaciable, me habla, de ti.

Las calles oscuras de este viejo puerto; lloran sales muertas tras paredes abnegadas,
a no contar lo que han visto, lo que han sido... y han matado.

Pero sus suspiros, salen devorando, aunque no quieran; los tiempos que mecen a mi
soledad. Y me hablan de ti...sin haberte visto; como sabiendo que es lo que callo...
se me entreveran en cada oído, para después brotarme en los ojos.

Pesan los ecos de estos mis pasos, rompen segundos en el
vacío. Meto mis manos en el bolsillo, por alejarme del minuterero.

Los altos balcones, me encogen los hombros...y el rumor de un mar, se devasta fiero...

El norte revienta hojas como otoño; un frío insaciable; me habla... de ti.

Arpón

Arpón... tu filoso arpón
que me está dragando el pecho;
sólo corta en lo derecho
donde no hay corazón.

¿Crees acaso que me dueles
pequeña y simple bastarda?
antes que el fósforo arda
la fricción ya tuvo mieles.

¿Porqué piensas que agonizo
impotente a tu misterio?,
si soy mayor hemisferio
que el mismo dios que te hizo

Tú nunca has de estar distante
del centro de mi existencia,
cuando cargas la sentencia
y el peso de ser mi amante.

Yo como el mar, soy soberbio
y en mi caterva de olas,
no ha de trastocar mi nervio
lo que por ley, llegan solas.

Así que he de verte hincada
¡más que frustrada gaviota!,
con toda la boca rota
¡por no pasar marejada!

Cómo juras que te absuelve
el callar, si tanto peca

quien saca al pez y lo seca
como quien no lo devuelve.

Ve y dile a tu miserable
necesidad de cariño,
que vaya engendrando un niño
¡un títere de tu sable!

Si piensas que tus cuchillos
de abandono, son molestia,
has topado con la bestia
que rebosa de colmillos.

¡No! aquí ¡nunca hay piedad!
cuando la cuerda más tensa,
el juego apenas comienza
¡a develar su maldad!

Y ya estás pasando hambres
y yo esperando el minuto,
¡para soltar los enjambres!
¡de mi odio siempre astuto!

¡Asfíxiate! ¡sólo así!
disfruto del contraataque,
e implora... que no te saque
lo que no encontraste aquí.

¿Corazón?
¡qué es corazón! si lo tuve...no hay recuerdo;
que hace mucho el lado izquierdo
ya me lo abrió... ¡otro arpón!

La Hija del Marinero

Al horizonte voraz, de sus paisajes interiores
sobre tres aguas distintas con un cuadrante viajero
un séquito de pinceles abriendo todas sus flores
entre artesanías maderas y un apellido extranjero
llegó por la mar distante, como instruida de albores
desmadejada de amores, la hija del marinero.

Tras sus ojos de verano, porta el fuego emperador
sus mejillas caracolas extendiendo profecías
es su cuerpo el nuevo mundo; el verdadero... el creador,
cartografía de milagros soplando travesías,
y ante la honda luz que pican sus gaviotas lejanías
entre amplitudes resonantes... iza a vela mayor.

Le van relamiendo los pies, nubarrones sumergidos
sicalípticos y salaces... le infiltran con demencia,
como queriendo sentirse por su carne, renacidos
y entre sus aviesos nidos, solemne; pisa y silencio
desembocando con los ojos cargados de paciencia.
Y un enjambre de ensueños corrompidos.

Sostiene su esperanza con el cordel de la verdad
sin ser hundida en tensiones de los anzuelos pasados,
la fragata de más leguas atraviesa oscuridad
como niveles de fondo nunca por alguien probados,
hay espíritus que encienden donde se pierden los grados
milagros inadvertidos; que engendra la tempestad.

La extraña hija del marinero, se ha resuelto... a quererme
como entendiendo los mares revolcados en mi centro,
como el harem de corrientes que me fluyen desde adentro
silva otro embuste de mar o el vórtice que nunca duerme

por transmutarme nahual del rayo airoso y extenderme
tormenta demencial donde más luz y energía encuentro.

La hija del marinero; me hace falta los domingos
cuando se ve con su padre, para abstraerse en su enseña...
cuando le beben los muelles el golpe de lo que sueña
para ser confín y ser óleo, porque no hace distinciones
entre lo eterno y efímero, de esta costa pequeña.

Me ama; como ama un puerto, lo que escapa y lo que aparece
pues alma que no navega, es navío atracado y muerto
entiende de libertades y fluye entre contratiempos
soltando sin desasir, que lo que se olvida: fenece
por eso me concede ir mientras que su espera ofrece
los mares absuelven voces... igual que tragan los tiempos.

De ahí que siempre renace, con majestades de impulso
que lo que solo se ausenta, por su albedrío regresa
descubiertamente aguarda; aísla los ojos, me besa
volviendo a embestirme su mar, indicio de tromba y pulso

¡Oh cuerpo consagrado, bienaventurado y convulso!
¡con los destinos descritos, que la eternidad confiesa!
Que distinto es hacer viaje con quien alumbra a lo libre
no como faro egoísta que demarca a tierra sola,
el mar no existe para que la embarcación equilibre
ni tampoco vendavales son la razón de la ola,
entre la turba de vientos, resguardo en su caracola
donde me restaura en canto para que en su elipse vibre.

Quien nace entre las aguas, ¡libertad al cielo replica!
los mares reflejan astros ¡sin poseer al lucero!
el rayo penetra al agua ¡y ésta a su vez lo amplifica!
la perla se hace más rica cuando la arrastra el estero

Veracruz; Sueños de Sal... Pasiones de Mar y Canto

cuando dos almas se sueltan tan sólo amar significa
así a mi centro predica... la hija del marinero.

Sé que tarde o temprano... los peces se han de disgregar
quiero que sea con ella, si algún día hay que marcharse
el mismo sol parte al agua y baja para unificar
la espuma que forma estela ¡reluce!... ¡para quebrarse!
solamente separada puede volver a juntarse
agua sola de la vida, que sola...regresa al mar...

Las vidas rotas

Las vidas rotas llevan un niño de la mano, se encadenan a él, dando testimonio que ni el amor mismo, es eterno como predicán las religiones. Ni amor eterno, ni vida eterna; las vidas rotas se asfixian a cada instante, están más cerca de la muerte eterna que de cualquier otra alucinación del profeta.

Caminan solas, viven solas; duelen solas.

Aunque vuelvan a mendigar el calor de otro cuerpo; no pueden unirse de nuevo, ¡no habrán de unirse jamás! Las vidas rotas siempre serán incompletas porque el vínculo pasado fue abierto para siempre ser. Así, transpira, brota, se arrastra por cualquier rincón, baja de cualquier pared, lastimero, doliente, fétido, morboso...las vidas rotas son cicatrices sangrando a diario, entre la hora de las comidas familiares, los pagos mensuales y la cama abismal, en las calles interminables del “hubiera sido” en las plazuelas de bailes abandonados, en el silencio jadeante de lo extraviado. Fuman para odiar menos los celos de lo arrebatado, juegan y buscan bocas para encoger su abandono, usan perfumes caros para lavarse el desprecio...caminan con aires de suficiencia, al saber que ya están por siempre excluidas, del antiguo imperio que da el poder y la delicia; de la oferta y la demanda.

Escriben. Las vidas rotas tienden a siempre escribir, ocultan su miseria entre letras de equilibrio y el reclamo a la injusticia de la cual no pueden ya huir.

Se obligan con el tiempo a amar su problema, ¿y qué otra cosa haría con él? lo purgan, lo adiestran, lo amansan, para mayor trastorno, lo crecen, y en veces hasta le bautizan con el mismo nombre del ladino que se los provocó. Preferirían sin duda, estar viajando, tener las alas del tiempo; con el café de las cinco y las fiestas de los viernes, preferirían sin duda, su libertad. Pero atadas e incompletas... no queda mayor disfraz, que hacer de cuenta que son amorosas y sacrificadas por voluntad. Las vidas rotas no tienen enmienda, no se reparan al re empezar. Flotan a lado de la tristeza, se subordinan a la caridad.

Veracruz; Sueños de Sal.... Pasiones de Mar y Canto

Aún con otro...se mueren solas. Aún solas...mueren con otro.

A Cassandra Roberts...

Aquieto; por percibirte entre los nortes raudos
que estrujan los ruidos... que la inmensidad resguarda,
y entre la tempestad... me someto ante los laudos
existenciales que ofreces, porque un verbo; arda.

Solvíame este espacio de eternidad abierta
el tiempo no existe para que de creación prive,
encárnate y sóplame que mi lumbre despierta
Titánide si halla cuerpo y aire que la avive.

Barran tus pestañas mi viejo silencio terco
roto en las bondades de tus manantiales claros,
viérteme tu gracia lumínica que yo acerco
mi sombra ante los mundos que parecen más raros...

Blanda, eres suave y blanda como tus labios mismos
limpia como tus sueños de enredaderas verdes,
etérea... como la atmósfera en que en veces pierdes
tu avellana crisálida de romanticismos.

Mi semilla es quebradiza pero no la ignores
sobre las hojas de tus palmas renacerá,
en jirones hurtará tu aliento y lo expondrá
para que las castas gardenias, sepan de amores.

Casi hasta detesto tu luz; fantasía blanca
porque la inocencia es un canto que nunca traje,
pero si pisas los océanos, por tu franca
planta de verdad ...es que se va abriendo el mareaje.

Ciclón de poderes hay en tus ráfagas astras!
¿desorientados mis gatos impulsos?... ¡sí!... ¡rétales!

que aún siendo oro frío, ¡me estás sangrando con pétalos!
y tú aún siendo calma, vertiginosa me arrastras...

El púrpura de tu realeza sabe y se impone
en su majestad ante mi juicio irresoluto,
y salvando mi locura, tu paz diestra pone
estrategia y avance para un sol absoluto.

Me hincó y soy mansedumbre hambrienta ¡por clemencia!
cuando el ave mira al cielo... ¡implora libertad!,
que íntegra sepa tu boca benevolencia
abrir ¡hasta sangrar! gota a gota...mi verdad.

Las alas sólo sirven si los aires dirigen
¡ardan tus estrellas! levantando mi testuz,
que yo sabré regirme; ¡como las olas rigen!
bajo el magnetismo intenso; de tu esfera luz.

LAS PUTAS DEL PUERTO

Las putas del puerto no tienen remedio. Han sobrevivido a la santa inquisición.

La única gloria eterna de todas las invasiones, son las putas sin remedio,
heroicas sin distinción. Se elevan, como el efluvio a mierda en los días de la canícula.
Vencedoras del vómito negro y la peste bubónica, salen de los muelles como ratas
sobrevivientes, arrastrándose...rastreado.

Los callejones del centro se abrieron por los surcos de su andanza. Delante de un mulato;
no tienen remedio.

Delante de uno blanco, no hay curación.

Entre mil vacantes otras, no encuentran el tiempo,
Pudiendo ser meseras, no es su vocación.

En los arrabales de Las Amapolas... no tienen remedio.

Con marido en Costa de Oro, no hay curación.

Delante del mar, no tienen remedio. Aún niñas de casa... ¡no hay salvación!

Se envisten desde mozueltas como rotarios, repitiendo el Credo en la Santa Rita,
en veces viajan, comen lo caro, y asisten a colegios de agua bendita.

La arenisca de los nortes, no es más que los polvorosos y estrafalarios sedimentos de
sus cigarros. Hay más putas que esquinas en esta costa de paso, pululan
como jaibas en regimiento, azotan desde las altas palmas sin ser cortadas, brotan como
espuma de la maldita salobre resaca que da el mar...

Con sus muslos de salitre, no tienen remedio. Con sus redes de consuelo; no tienen
remedio.

Con sus ansias implacables, no hay curación.

Llenas de gracia entre la hora del ceviche y el bullicio, entre la marimba apurada y el olor
a ostión. Milagrosas entre el sudor de guayaberas,
la mentada de madre y el chilpachole, de camarón. Santas entre los billares. Vírgenes del
malecón...

Un dios hombre hizo la noche, porque las putas aman lo oscuro, lo escondido.

Viven de la madrugada, sangran con ella.
El agudo existe para retorcerse en su garganta,
aves del pecado sudando su canto...su encanto.

Revueltas en sudor, no tienen remedio.
Con perfume galés, no tienen remedio.
En su silencio psicotrópico no hay curación.

Ni aún con anillo de oro, ni bodas de plata.
Ni aun trayendo senos de importación.

En los días de mayo, temblorosas de placer...no tienen remedio.
Con diciembre en los huesos, no hay curación.
Tienen un torrente corriendo dentro y han jurado siempre mantener rubor,
entre ojos idos y su sacrificio, redimiendo al mundo por su perfección.

¡Ay de aquellos hombres que se creen amados!
¡Ay de tantas hembras muertas en el tedio!
Pobres las mujeres, que no nacen putas...
Pobres de las putas, que no...tienen; remedio...

TU ORQUÍDEA

Danzas desatendidas del instinto primordial.

Llueves a tus tiempos, sin prisa. Sin noción de temporadas. Quebranto de las estaciones,
te abres...sólo así; cuando ya nadie te implora...solamente; sola.

Regida por los designios de tu insólita satisfacción...

Porque sabes que los veranos penden áridos y ansiosos bajo las niñas sobras de tu
polen,
que a carreras vigorosas tocan y despiertan los colores de la lumbre. Para atraparme.
Como se atrapa al insecto; en la espesa agonía...de tu orquídea lacerante.

Que se escurre en juventud.....que fecunda; hasta el silencio...

MUJER DE OTOÑO

Mujer de Otoño, sabes... amar despacio.
Lánguida y profunda. Caes pausada. Obscenamente pausada con tus hojas;
barcas vegetales, que crujen abismos,
donde el deseo condensado revuelve y estruja lento en brújulas de eternidad...

Mírame, mírame desde tu ocre traslúcido que me desvistes las sombras,
mírame que me dejas puro en tu sabiduría de amor.
Soplas con el viento, ligera y vasta, torrencial como el norte,
tentación de la enramada y la hojarasca libertina.

Yo vengo a morir dentro de tus manos, protectoras y guardianes, llaves de las
estaciones...vigilantes de los cambios...

Guárdame en tu tiempo...He venido; a ti.

LA MAÑANA SE PARECE A TI

Esta mañana se parece a ti...

No es una lluvia tormentosa. Es simplemente; una lluvia.
Lánguida. Completa. Cubriendo todo.

El soplo de humedad que abraza imperfecciones.
Colando entre rincones. Arrimando su frialdad.
Su desajustada estética dadora de vida.

Eres un mito de las fuentes. De los mares que se mojan.
De los sexos que empapan.
Cuerpo de grises egoístas de luz.
Alma entumecida de cielos deslavados.

Nubarrones pensamientos que te atosigan densos queriendo soltar...
Y amando tu esperanza rota, tan triste de paz;
sueltas te vacías toda... silente y fugaz...

Repentina. Trémula. Amorosa. Irreal.
Callas como calla el trueno que no encuentra su lugar.
Llena de poder irrazonable y airosa,
mueres sobre tu milagro efímero y emocional.

Hay diluvios tan turbados que arrancan y dejan.
Tú eres lluvia lenta.

Que siempre ha de quedar... Como esta mañana que ama tu tristeza,
y en su ligereza, me hace respirar...

FRUTA AGUA Y CARNE

Amanezco contigo entre paredes blancas de la vieja casona, la brisa desde el balcón advierte mar cercana. Muerdo tus besos de mango y piña, que escurren hacia las sábanas apetitosas. Me eliges, te elijo. Me palpas; te exprimo.
Suave y retorcidamente te exprimo, ácida, salada y dulce.

Tu cuerpo en pulpa sabe a trópico plácido. Irrúmpeme con la majestad del día, que la luz atraviesa entre palmeras plenas para extasiar tus contornos de frescor y armonía...

Gritas. Gritas y tu grito alcanza a erizar las palmas; alas de los cocoteros. Un espejo en la esquina nos atrapa el minuto, pétalos entrometidos danzan entre el ventanal por el festín airoso de cortejo y arte y tu soberana gracia extra natural. Caes por temporada para darte entera, fruta de agua y carne, fruta de agua y sal. ¡Gira que te arranco otro gajo niña!;
chupando las semillas tintas de tu piel.

Ven a deshacerte tras el abanico, que a locura gira tenso por no ver,
las distintas formas en que te haces mía, apurada en mi boca...mirarte...y comer...

VIVIR

Irrumpes como la luz se manifiesta absoluta en la existencia.

Amas como el aire que envuelve en ligereza, acaricia y fuga fluyendo entre la vida.

Vida, te encarnas vida, delicada, percibes, aquietas, trasciendes, enciendes. Quiero vivir.

De tus ojos infinitos, quiero vivir. De tus ilusiones que danzan, quiero vivir.

De tu silencio que habla, quiero vivir.

Has venido abierta como la mar que invade,

viérteme el concierto de tu existir.

IMPAR

Juegas siempre con diez niñas que cantan en tus caireles, que saben correr veloces entonando primaveras, revoleándote mañanas que se alargan en luz... te galopan en el pelo, candorosas, sorprendivas, agitadas...

Hiperventilas rosáceos placenteros del ayer. Fronda tu bosqueje erótico y creativo, amatorio de tierras que pudieron ser, el destino y auge de tu verde antiguo, pero que no cabe ni ataja en crecer, que es un golpe andante de la esencia prima, que atraviesa fuerzas de lo sideral...y al abrir tus copas de sombra y enigma, brotas del cerezo y del aguazal... y entonces te bebo; primitiva, titánide, infinita...voluptuosamente salva en valles, vasta de semillas de celeridad, aguardando humedales de vigor y tiempos, para liarnos salazmente tal como se enredan los colgantes bejucos bajo aguacero; ¡como un torneo de rayos abismales!, una justa de axiomas indefinidos, ¡un cataclismo en tregua contenido!... ¡bah!... ¡una lid de milagros fatales!

Juro en tu torso, como oficiante clandestino, como mordiendo un durazno ¡que revienta eternidad!, extirpando tu savia insomne y soñante, tu savia lacustre, cósmica e intacta, perfecta; que busca, que repta, como salamandra acuosa...transparente, lactífera, escurridiza, acechando en los rincones de tu estrujante silencio; ¡qué es un libro de pólvora encendido!, que se fuga pronto...pero sin olvido; que a bajas cenizas vuelve a ser latido, de ariétidas diurnas ¡prolíficas de inmensidad!

La castidad no está en tu cuerpo, sobre tus pechos zorzales ni en tu ombligo astral. Tu sacralidad adviene de mares, de dialectos profundos...de la eternidad. Mora en tu celo de pensamiento, tu interés de estrella y causalidad. Se encumbra en tus aguas, llenas y altivas, del Aries que engendra del viento impar...

Yo soy el tiempo, Marlene... que tampoco acaba. Yazgo suspendido entre tu verdad. Quieto... siempre quieto como el sauce herido... lánguido y ficticio; vago e irreal. Nazco de tus ojos, marco los solsticios de tus transitorias risas sin final... Y ante libertades cortas y sumisas, vuelvo a ser principio, verbo y voluntad.

Paridad no tienen las cavernas de lo incierto. Paridad no intenta la nebulosa de los siglos, ni los capullos tripulantes de la ingenuidad. Eres tú quien aúna todas esas fuerzas, las sobradas sales, los sobrados tumbos, para en contra ritmos, resurgir el mar. El mar de tu nombre que zurce las noches, las hordas de estrellas ¡y las vuelve clan! Se van hilvanadas con todos los puntos iridiscentes de tu edén interno, silvestre, abusivo, trasgresor, ¡mortal! Azotas en ecos. Retumba el espacio. Resonante y denso. Yo no sé girar... Adentro aturdido para desunirme, separarme en polvos de tu negritud crucial. Y entre los añicos cansados y obtusos, tu amplitud constante vuelve a remendar. Reconcilia el orden de mis estaciones y mis legiones de ambigüedad. Te comulgo toda; ¡fulminantemente!, reactiva, contraproducente, ¡como una vislumbre colateral!... ¡Y diviso El Todo!... ¡y grito a tu mano!, ¡para reintegrarme a mi humanidad!... centelleos, tienes centelleos que cunden tu espacio, y yo soy la inmensa nada que los sostiene. En la complicidad discordante de nuestro sincretismo rendido, vamos ofrendando el retruécano de nuestra extensión ligada.

La salvación del impávido no es consonancia natural de su templanza, surge de algún fuego que le da raíz. La expansión mía, se abre con tu lanza, tu punzante consciencia que me estratifica, que detona al vínculo y lo amplifica, ¡que arroja y regresa mi yo fractal! No entienden de pasiones los cardos secos, si se adornan de espinas para equilibrar, y la luz que engullen no repara al centro ¡pues al ser clavada, se cercena mal! Así de mis trozos recoges todo y si es necesario ¡me recortas más!... Y el entallo no vive por ser suficiente, sino que hace capullo amorosamente entre los candores de tus lozanías y las plumas rojas de tus cardenales labios que entintan y empalman mi torpe necesidad...

Hay temporadas que saben a frutales vientres... a calandrias germinadas del sesgo matinal; ¡horas ingenuas, castas, florecientes!! Imprudentes, melifluas del amor vivaz! Hadas renacidas cándidas e indulgentes, ninfas vegetales que siembran corrientes... y entre hojas de otoño... se estacionan... mal.

Amarte ya que te has ido

Amarte ya que te has ido...

No es aferrarme a plenitud anterior. No es lamentar la carencia vigente. Ni seguir mordiendo tu magnitud libre...extensa. Ni enceldarme en lloro, aguas de obsesión. Amarte ya que te has ido... No es tirar por borda todos mis milagros. De tener todas mis órbitas o ajenar mis maravillas. No es rehusarme a otros templos ni traicionar la naciente entrega. Ni evadir mis reinos, ni mi fe ante lo que viene. No es orarle a la frustración o escapar de mi constante susceptibilidad ante el tiempo.

Amarte ya que te has ido; es preservar tu amor. Tributar el habernos encontrado es otro modo de consagrar nuestra unión... Aún al habernos separado. Es llevar tu gloria al frente. Es hacerle el amor a mi soledad con tus besos, tus secretos, tu trayecto... Tu enseñanza.

¡Es vivirte en mí!; ¡Alzarte! Es agradecerme por lo que fui capaz de otorgarte y alabarte... alabarte al darme, todo. Es acrecentar tu nombre y el mío...siempre Es tranquilidad al saber que he sido lleno en vida, es reverenciar mi vastedad por ti.

Es presentar tu felicidad por lo que me has dejado. Es contrarrestar la muerte y esperar que llegue, cuando deba de arribar. Es caminar recto, a todo rumbo. Es estar completo a lo que vendrá. Amarte ya que te has ido no es negarme al mundo; si no aceptarme en él... con serenidad.

El aire viene contigo

El aire viene contigo. Hablas a través de él. Amas con él. Existes para el sonido.

La voz que nunca has tenido la reviste el viento. Por eso es que tus palabras tienen movimiento entre las gaviotas... y llevan susurros entre los almendros. Y tu falda ondea y tus cabellos mecen...

En realidad, nunca callas.

Es mi narrativa muda la que se halla inmersa sempiternamente, en tu discurso de hojarasca revuelta, en tu coherencia de palmeras rozándose las ganas, en tus metáforas de norte ansioso.

Se abren las aguas para darte paso numen de costera fugitiva...Cierro los ojos al tenerte; para escuchar como alzas, plena e infinita... los ecos...de tu amor...

Los destruidos

Una quimera de metal está volando sobre mi techo. Sus aspas gritan furiosas que son los tiempos del horror.

Nunca estas calles fueron tan vacías. Nunca estos barrios sufrieron terror.

Qué te pasa puerto, que te veo tan muerto...tan paralizado en tu respiración. La corriente fría, ojos de agonía, silencio profundo marca tu aflicción.

Desolada alma se arrincona ultrajada, sacrificios mercantes sin dioses ni ofrenda, niños mutilados sin pecado alguno, voces amarradas por la ambición ajena, vidas torturadas por la sinrazón.

Vuelve a abrazarte el pulpo negro de la inmundicia y la peste. Regresó el tirano por vuelta de mar. Una bestia enorme de polvo blanco y hierba que se reproduce con celeridad; loco, enfermo y turbado convulsiona de ansiedad. No lo llena el niño, ni la hija violada, no lo llena el cuerpo sin extremidad. Viene a destazar lo que nunca tuvo, viene a reclamar su vacío interno, viene por más órganos ¡por odio y más odio! Hasta infectar sus ojos de obscuridad. Y contando el oro ríe desahuciado, vomita y vuelve a convulsionar de ansiedad.

Profana tu defensa de pólvora y gendarme, profana tus fuertes y muros de piedra múcar que ya no protegen más. ¡Oh costa ofendida! ¡Siempre ultrajada! Sobre los tesoros de tu antigüedad, se te fue lo heroica, se te fue lo altiva, tiemblas mancillada y sin voluntad.

Te mató el ajeno, piratas como siempre, te mató el ignorante y el holgazán, te mató el hombre que nunca fue niño, te mató el miedoso, el traidor, el avaro, hijos de la misma madre; la puta codicia. Te mató el débil, el solo, el abandonado, te mató el iracundo y el incomprendido; el burlado, el rencoroso, el acomplejado y el herido. Sólo sangran destrucción; los que ya están destruidos...

No te encuentro puerto...te han dejado muerto, entre ruido de sirenas y alarmas de insomnio; entre tempestades de cólera y muerte, por una opulencia siempre temporal.

Se murió tu canto, se murió tu risa, se fueron tus hombres de libertad, se esfumó tu gracia de abanico y danza, yertos tus tambores de majestad. ¿En dónde estás puerto? ¡No te encuentro! Y muerto... me estoy yo quedando, en tu soledad...

Donde los soles imperan

Tú vienes de los jardines
donde los soles imperan,
donde las hierbas pidieran
llevar tu piel de jazmines,
déjame cuando ilumines
respirar tus tardes lilas
y extenderme cuando oscilas
en tu paz, aire y deleite...
hidratándome el aceite
de tus almendras pupilas...

Ven a abrigarte en los carmines
de tus labios consagrados,
atrápame en los valseados
de tus dedos danzarines,
suéltame cuando germine
y en diosa te manifiestes,
ciclón de aves celestes
impulsarán tu energía...
por despertarte en poesía
cuando en mis letras te acuestes.

Luz en tu piel de amaranto
mapa de constelaciones,
donde andrómedas y oriones
se disputan por tu manto.
Tus puntos que son encanto
que ni los cosmos entienden,
habiendo noches que encienden
con mil ojos de alabastros,
tú amaneces con cien astros
que de lo oscuro descienden.

Carne de tu carne en mí
liviandad de los rosales,
escarlatas cardenales
que en tus principios vestí,
cuando en tus montes volví
al origen de la vida:
Toda tempestad reunida
todo milagro y poder,
que a ti te nombra; mujer
y a mí me nombra suicida.

Tú trastocas, purificas
tienes el aire que salva,
refrescante como el alba
entre la cual te amplificas,
me abro cuando abanicas
con tus ojos de ambrosía;
que son mieles de energía
brotante de tus entrañas,
erizando en tus pestañas
mi mayor caligrafía...

Tan bella

Te ves...tan bella...

Tu carne gastada de tantas noches.

Tus ojos soñando, por no vivir,

Tus hombros caídos, tímidos de todo...

El divino ultraje de tu piel soberbia

En la honda noche, honda de ti.

Fantasía aplastada por un mundo errante

Ávido, listo, precoz de curiosidad. Derrotada garza, agua estancada

Esperando bocas, de santidad...

Lo ausente

Déjame ir... ¿qué te cuesta?, si soy lo mismo... que nada.

Un prófugo de la exigencia.

Un loco errante en la distancia, trasladando a prisa, sin saber qué busca.

Un compulsivo del andar.

Un bufón de la ironía; cambio todo...cambia todo...menos yo.

De poco te sirve esta palma colectiva, de menos la intriga que nunca cesará.

Nazco de lo fugaz; en lo repentino, vivo de la esporádica intensidad.

Llevo a costas un costal de verbos pervertidos,
que revendo y compro por libertad.

¡Déjame ir! ¡Qué te cuesta niña! ¡Si soy lo que nunca, ha de quedar!

Mi ausencia es viajera, se alarga extendida,
vive del silencio de la obscuridad.

Soy la lastimera cara de la espera, la angustia dolosa,
vaho de humedad.

Para qué me quieres, si al estar conmigo,
es cuando más sabes qué es la soledad.

Yo no pertenezco a tu mundo raro,
donde a quien se ama ¡se le ha de atar!,
como al tulipán que en su primor cortas y ya entre tus manos
¡muerto has de adorar!

Ámame en la huida ¡como trueno encendido!, cual siendo un milagro ¡de luz temporal!

Ámame en el giro del ave que juega y que por sus alas tiende a lo fugaz. Que si el sol no
oculta, noche no saliera, llena de deseos y de obscenidad...

Llévame en tu inquieta percepción de todo. Y seré asalto en tu distraída mente. Ámame
así en serio...sólo: de repente.

Veracruz; Sueños de Sal.... Pasiones de Mar y Canto

Déjame morir de espontaneidad. Vete liberando ya de éste inconsciente.

Que sólo lo ausente...coge eternidad...

Ciclo y Viaje

Has dejado por fin de ser la sombra
fugaz; de mi pupila anzuelo,
por convertirte en soplo que te nombra
diosa de luna; luz del cielo.

Amor que en tu silencio se trasluce
que te brota como aguazal,
cual temporal del viento que conduce
polen, cantos, nubes y sal.

Así vienes para lloverte entera
diáfana, bendita, salvaje, cual consorte eterna del ciclo y viaje
que trae consigo; primavera.

No es el tiempo

No es el tiempo el que se aleja. Es tu aguja la que no une alas a las mariposas de
nuestros encuentros fieles.

No es la distancia que extiende. Es tu ave miserable con miedo a la tormenta.

Como si el rayo de alarido atroz
fuese mayor a tu temperamento.

No es la ausencia de mi voz, o mis manos, ni el aroma... es tu lirio egoísta, que sólo
florece al sol.

Me evitas, porque al ser nube; el fuego no te interesa. Idolatrada en la altura, me bajas
sólo con lluvia...

me apagas... me apago.....y es mi propio humo el que alimenta, tu soñada forma, de
abultada luz...

Miras con las diferencias de tu turbado ritmo. Danzas con las dagas de tu imperfección. Y
al no comprenderte

te estrellas en polvo...ínfimo e infinito, pero sin canción.

No es que sean los mares que gimen voraces. Es tu faro obstinado a otra dirección...

Niña de aguas infinitas

Como niños en el muelle; somos sueños instantáneos en la brújula del tiempo; fotografías de mar abierto, juguetes de la inmensidad.

Niña de aguas infinitas; prorrogas mi juventud. Dócil, suave, tierna y grácil, extiendes la inmensidad.

Mi tiempo duerme entre tus olas, con peculiar sentido de liviandad... ¡Agua de tu risa niña!, ¡agua que te aflora!, vuelves a la vida vestida de paz...

Naces y renaces bullente y crecida, cuerpo de la espuma... fiesta del mar...

Las Distraídas

Yo amo a las distraídas...

A las locas sin final. Las que sueñan, todo el tiempo... Las que cambian de lugar.
Yo amo a las distraídas, a veces idas frente al oleaje...recolectando ilusiones o sueños
rotos, o descifrando
las voces de la intemperie...

Yo amo a las distraídas, por ser pasionales e idealistas, al perseguir otro mundo, de
compasión y equidad.

Las ilustradas y efímeras. Las de los labios que callan, pero de manos que estallan.

Aquellas cuyo único grito es el del pensamiento.

No como rayo voraz exigiendo atención inútilmente para
en lo abrupto ¡ser tragado por la nada!

Sino que sugieren, como vibraciones sutiles, amplificar la luz
¡que le nace al alba!

Las que danzan con la vida, las que exhalan libertad.

Las discretas y amorosas...llenas de curiosidad.

Amo tanto a las

distraídas. Creadoras y reflexivas. Las que duermen con pinceles, las hechiceras de
hondo mar.

Las que guardan el otoño en un libro circular. Aromáticas a té y húmedas de lluvia.

Rastreadoras de sonidos, tejedoras sin final. Las de líneas vegetales y de carne natural.

Las incomprendidas y apartadas, escribanas de la luna. Sembradoras de latidos en lo
prohibido e inmortal.

Las de vestidos pasados, pero ideas que renuevan. Las revolucionarias e independientes.

Las de idiomas incontables desde la ceja hasta el trazo. Amo a las que saben ser barca y
continente.

¡O a las que place ser islas de refugio entre ciclones! A las Evas condenadas que no traen
mapa moral...

Las que confiesan al cielo, su mirada y voluntad. Las que cantan en murmullos... y
desnudan sin rezar.

¡Tempestivas como el trueno!, ¡vivaces de un fuego astral!,

las que no evaden su instinto, en su piel de manuscrito y el hambre que aviva origen.

Las que cargan con leonas justo al momento de amar. Las que versan colibríes tornasoles
al sendero.

Las que destrenzan arenales por adherirse a las sales y humedecerse de ellas,
las que reviran al cosmos ¡para bañarse de estrellas! Para nutrirse de siglos ¡de plenitud
ancestral!

¡Amaré siempre a las distraídas!, profundas y silenciosas...
como las páginas que acarician en sus manos sabias todas las estaciones...
¡Mujeres letras!, ¡mujeres canto!, que son violines ¡y a veces llanto!, luces de óleos
¡impresionistas!

¡A las mujeres que son artistas! A las artistas ¡qué debo tanto!
Transformadoras y elevadas, flechas de impulso sin los parabienes de lo habitual.
Que no requieren ser aceptadas ¡menos juzgadas por lo trivial!

Las que rehúsan de protocolos, ¡las que defienden hondas pasiones!
A esas hembras que son legiones que polinizan ¡la eternidad!
Las que no viven sobre tacones, las que caminan; de verdad.
Yo amo a las distraídas...a las locas sin final.

La hija de Belcebú

La hija de Belcebú me despertó esta mañana.

Con cabellos incendiados ahorcándome la quietud. Con el fuego primitivo en sus rizos atestado. Con caireles perniciosos, engendrados de la lumbre.

Con su piel de nectarina deslizándose silente. Oportunista del desmayo, predadora de lo desvanecido.

Atrapándome alevosa con avidez demente, estrujándome provista, me acerca los dientes, (como quien devora al fuerte, ha de atacar con sigilo)...Y con uñas cortas (más de duro filo), me va tejiendo sus hilos de líquido sol... me va palpando de rojos, ¡me embiste urdiendo el dolor!... me va quitando los ojos... ¡me va cimbrando en temor!
Y naciéndole las venas, ¡se erige en carne animal! Y quejidos de las fauces ¡son suplicas a Satán!...Que la termina matando, sin podérsela llevar...

Porque solamente viva; es la llama del umbral, ¡es una lumbre torcida!, un milagro visceral. En cambio toda dormida... sólo es belleza sin mal. Ya no es demonio suicida, ya no es creación criminal. Por eso es que resucita cada que llega el final, ¡para que arda con
ella!, ¡para que pueda avivar!

Y abajo yo del cadáver, reniego de lo inmortal. Con fresas en sus mejillas y reventado el zarzal; si muere para estar viva... ¡que viva; para matar!

Absorto

Absorto en ti, entre más te bendigo
maldiciendo estoy, tu infame prudencia,
cicuta inquisitiva de abstinencia
que al mutuo deseo: sangra castigo,
al ser tu razón; sombra de apariencia
y el mismo límite que es quien potencia
esta lanza y néctar, de estar contigo.

Qué agobio de ti; ¡alabarte tanto!
gloria agotada con la intermisión,
de cobardes pausas, tu infértil llanto
y exhaustivos juicios sin conclusión.

Por salvarme... ¡te crucifico dea!
¡ensangrentada de mi frenetismo!
por luego exhumarte en besos de gea
y a tus alcatraces ¡no ser el mismo!
quien condena a muerte a quien más desea
sólo por librar su extenuante abismo.

El amor que desbocas en sentidos
edén y milagros magnificados,
pese a que a tus impulsos reducidos
velemos corazones enclaustrados,
ungiéndole a un presente: dos pasados
santo pecado de estar seducidos
y por más impropio... enamorados.

Rendido de ti, ¡persisto y no sé!
si en tu paraíso hay algún retorno,
si esta caridad lleva algún soborno
o es que te imploro ¡con tan poca fe!,

Veracruz; Sueños de Sal.... Pasiones de Mar y Canto

no hay luz que valga en este infierno al horno
ni antigua escritura...que dé el porqué...

Sólo quiero

Sólo quiero hacerte el amor...te amo con mi ser fascinado por tu vida,
asombrado de tu alma, henchido por tu grandeza, seducido por tu amor.

Bésame para callar el fuerte viento, bésame entre tu carne plena, enamorada.

Tengo el sexo por ti inquieto, y una mañana aún no penetrada.

Sólo quiero hacerte el amor.

Déjame arrancar a gajos tu piel dormida y dócil,
que fresca tras la ventana me palpita en bien rendida.

Lléname la mirada de tus númenes contornos, átame a la bravura de tus exigencias
natas, del hambre silvestre que en la cama aflora, transpirado en prisas,
brisa de agua y sal.

Despiértate mía, despiértate ahora; que entre beso y besos comienzo a trazar, tu
abundante encanto, tu soñado ritmo, y el aroma intacto de tu espiritualidad.

Te levanto en brazos perdida figura, me sonrío el silencio de tu albeante paz, divina de
todo...miras con ternura, y otro día contigo, vuelvo a respirar...

A mí me enamoras tu

A mí me enamoras tú
con tu callada agonía.
Me enamoras por la espada
que guardas tras ambos ojos.

Me enamoras por tu pelo
de reventadas gladiolas,
por los arcos bajo tu vista
que son puertas de misterio.

Me enamora tu silencio
de doncella cautelosa,
me enamora ese deseo
que exprimes con disimulo.

Me enamoran tus dos labios
de tristeza cautivada,
tus bondades recreativas
como naranjos en flor.

De tus manos: semilleros
me enamoran sus milagros,
el respeto que devotas
a cualquier ífimo ser.

Por la forma en que traduces
el lenguaje existencial,
cuando besa tu silencio
con amor todo contorno.

Por tu grácil, sola andanza
que te disuelve: natura,
por un cielo que te entiende...
como esclava, de la vida.

Háblame de Cuba

Surca un oceánico espectro, luminoso y arrastrado. Desvela buscando muelle, para atracar su vacío. Borroso cementerio de las naves confundidas. Tumbos alargados por las sombras de algún desamor... Lejanías recaladas de la ausencia y agonía... Soy cordaje de este puerto, del viento que vocifera y desgarrar la intemperie. De velas temblantes, maderas que estrujan... Del eco prófugo que se escabulle, hacia la mar rauca de tu
VOZ...

Háblame de Cuba... Marlene. ¿Cómo repta el “Gran Caimán”? ¿De verdad... murió Fidel?
¿La isla aún suspira entre humos de tabaco socialista? ¿Qué hay del changüí del oriente
y

su marímbula destronada! De la rumba matancera y su frenetismo en trance, ¡o del yambú permanente del minuto lento!, del pregón entrometido, ¡del azúcar del batey!, ¡del guateque zapateado!, ¿sobrevive aún, Marlene?... o ya es epopeya desleída, arcaica y entumecida junto al verbo traicionado de Camilo Cienfuegos...

Hay una revolución constante dentro de ti. Intransigente te clama. Te vuelca contradictoria. Propensa a ser temporal, viandante del fuego interno, a recorrer y a ser recorrida. Tú
caminas con la vida que aún no vive contigo. Las adivinas entre pasos, la corres entre estaciones, la vences por libertad.

¿Te situaste en Pinar del Río y su verde majestad? ¿Siete matas te ataviaron al lado del río Guamá? ¿Hilvanaste las alturas vocingleras de Cartacubas y Cateyes? ¿Fuiste tonada

insular, entreverada entre el plumaje multicolor de los Tocoños?

¿Te han dado a probar jutía? ¿O sofrito el quimbombó? ¿Y el guaguancó callejero?

¡Y que “Malanga” murió! ¡Si era el rey de los rumberos!

¿Se sabe quién lo mató? No...

¡Lo mismo a Papá Montero! la isla afloja el pecado, ¡pero nunca al pecador

¿Y la guajira en los llanos? ¿La santería? ¿El tambor? ¿En cuántas evocaciones te encontraste a ti misma? Indómita, salvaje, incierta... pretendida por todos, conquistada

por nadie...

Te pareces tanto a las ruinas de la Habana... eres un pilar que camina, que danza tallada de piedra áurea, con tus columnas vigorosas y tus caireles marmoleados, con tus labios minerales y tus balcones consagrados, ofrendándose ante el sol de las cinco de la tarde...

Tendrán los encumbrados palmares, la gentileza de tus andares risueños, girando bajo el rigor de aquel trópico desnudo. Con sus calores ocultos columpiando en tus caderas, ondulándote en la cintura, bamboleándote en el torso y mordisqueando tu pecho abierto; el diminuto abanico que te obsequié...

¿Escucharás todavía, la cromática armonía de la vieja trova santiaguera? Con su tren de maraqueo ajetreando las semillas, huecos tumbos de la clave como cavernas resonantes y restregando el contrabajo; ¡tres siglos de subyugadas yemas pretendiendo liberarte!

¿Acaso te salvarás del eterno enfrentamiento de la –tumba- con el –quinto-? ¿Podrás encontrar amparo entre la selva aborigen del bongó?, ¿Salir a flote entre los diluvios del caótico timbal? Demencial y nigromante... -el Son Montuno no se ha abolido- han de exclamar tus olanes, ondeando entre la fragorosa trompeta que se lanza artera para avivarte, ¡como revientan las cayenas encendidas entre amores! Tras las gotas andariegas y respunteantes de algún –tres-...Serás llama dominante, ¡beso hirviente del café!, ¡un ciclón entre las ceibas!, un rosáceo entre yarúas, un mito de contratiempos en tus faldas de azafrán, una síncopa fortuita de Mayabeque a Birán y en la Punta de Maisí, arrecife torrencial, un ápice que revuelve, corta y gira al vendaval... penetrante humedad de los matinales, elixir del paraíso...

Una tercia de batás te invocarán en yoruba, y como hija de Oshún venerarán tus amores. Has de prodigarte con el fuego, entre ramilletes de verbena, yerba mora y orozú. Siendo una con la suerte bajo la fuerza de Oggún, y las centellas de Oyá...

Golpe tras golpe te beben, mujer de la inmensidad.

Este malecón se quedó mirando al frente; con sus muros fracturados registrando tu partida. Petrificado de voces, anonadado de espacios. Se ha exiliado a sí mismo, al

extraviar entre cal y roca, las navías risas de tu espíritu acelerado. El bullicio de tus rizos

y

tus sueños enzarzados, tu despampanante soltura de tertulia y alborozo...

Le va carteando a las espumas para resurgirte entre barloventos, con el misticismo revuelto de tus coordenadas flores, tus manos migratorias orando por más sal, abriendo el oráculo eruptivo de tu ser, entre tus talismanes siglos con delfines libertarios, resquebrajantes manuscritos y de la estrella de Sirio, que te entrelaza a la mar...

La noche me avanza, monstruosa y abismal. Con sus titanes estridentes y su cíclope lunar. ¡Y en álgidas amplitudes, se desahoga telúricamente en las descomunales aguas!

Y se acoraza entre ecos que van cruzando a la nada, voces punzantes que hielan...tundida de dimensiones brutalmente adiamantadas, que atrofan todos los tiempos, que abisman todas las almas, que engullen todos los sueños... que entumescen las distancias.

Puedo escucharte en los vientos, que soplan girando en levante ¡vienen cargados de esfuerzos!, ¡para cortarme en instantes!, ¡para romperme en brillantes arenas del firmamento! Astros que incendian sus voces, ¡cómo me alumbras por dentro! Cuando la noche me avanza, mientras le surcan espectros... entre tumbos alargados amarrándome a este puerto... que ha de esfumar tu voz rauca, que ha de borrar me completo...

Mientras que entre resentidas olas siento que desaparezco...

Mírame al cerrar tus ojos. Respírame desde tu aliento. Muéstrame las latitudes de un amor que aún no ha muerto...

Solíviame las tempestades que azota este mar abierto,
y háblame de Cuba; Marlene...

Dichosa Tú

Dichosa tú...que aseguras el tener mañana, las arenas totales que al océano visten.

Hembra de tales garantías que rompen, el especial detalle de la espontaneidad.

Venturosa niña, de supremas nubes, con ingenuidades que devastan siembras.

Vasta de ti mima, ¡vasta en donde quiera!, ¡única! Entre todo, lo que jamás será ¡único!

¡Yérgete oh altiva, selva de miel implorada! No pinto cetro más noble, ¡que la entereza de ti! , tu sensualidad absurda por no ser susceptible, ¡yérgete que el darte es algo más que imposible!, yergue que te envidia el alba ¡tan sólo por existir!

Yergue que te rivaliza la clara mañana, ríe con tu risa de virtud ufana, de inagotables danzas festivas, mariposas sacras de tus ilusiones, con todas las plumas de tus fantasías,

ríe por saberte tanta agua, tanta vida, tanta en todo, en todo vida ¡tanta!

Ríe fuerte, ¡ríe más!, ríe que jactas de ser un siempre, un total, un lleno, inmensidad de cosmos.

Ríe que te toca acariciarte diosa con los ridículos portes de tu excelsa humanidad.

Tu belleza enorme, colosal de todo...ríe que a más risa, ¡más muerte tendrás!

Cuando te halles sola, sin pasado en vida, mojando el presente con tu soledad.

Cuando sea tu espera, tu marcha tendida a un hueco infame de vacío bestial.

Ríe del poder que llevas en el cuerpo. ¡ríe calladamente! ¡pero ríe más! Para que solventes las hiedras que siguen, cuando perpetúe tu intacta verdad.

Cuando se culmine, tu capullo errante y obligada sea, tu sacralidad.

Ríe que me toca, saberte perdida, por tu milagrosa majestuosidad...

Redención

Purifícame niña. Tú que sabes de amor puro. Con el alma clara y la luz en ojos;
purifícame. Quítame el petróleo de los labios. Lava mis manchas de instinto y juego. Tú
me naces. Tengo miedo, siempre que hay amor se abre el miedo. No me mates. Cúrame
lo loco y hasta lo furtivo. Vengo roto ya de tanto naufragio. Quiero en ti quedarme extenso
de paz. Volver a aquel tiempo de la carne pulcra. De abundantes ojos llenos de ilusión.
Mis alas gastadas buscan tu remanso, que en ti vuelvo e intento lo que era sentir, reviro
mis modos a tu azul claro. Ízame tus velas, cólmame sagrada, floto y sólo quiero; vivir
niña mía, vivir...

Punto de fuga

Punta de la nube que abre al cielo Punta de abeja punzando primavera Punta de tu pelo
cortando otra piel. Puntos de tu cuerpo, trastocados Punta de hierba humedecida Puntos
cardinales traicionados Punto de un pico emudecido Punta de erizo que teje al mar
Puntos de algún –siempre- ¡apunto! Puntos son mis ojos extraviados Punta de la pluma...
que te apunta la madera en llamas que despunta al Punto de quiebre; final.

Lenta

Vengo a deletrear tu silencio a veces... como barca en desequilibrio.

Las hormigas de la turbación trepan sobre tu cara, trazan surcos, te carcomen las
comisuras... encorvas como diosa sin resurrección.

Tus manos rayadas lo recuerdan todo. Por eso las comes lenta. Las devoras lenta. Manca
con hambre de mutilación... La espera y lo pasado son hoces en tu ojera, tuerces y
retuerces tu insípida vaguedad, escupes la nada, sudas lo inmóvil... compungida
osamenta de la ambigüedad.

Pesas tanto, tanto en tu liviana carne abúlica...deplorable vagas, revuelves y vuelves...
con menos de ti. Quedo atrapado, cual piedra en escollera, en tu tétrico abrazo, de
necesidad.

Carta a Grettel Mouret

Mouret:

Heme aquí.

Recordándote sin vivir. Viviéndote al recordar. Trazando en entendimiento, mi errada rectitud. Siendo una contradicción: la fe en salmo responsorio; no imaginas cuanto dueles...entre ese par de pinces, muertos sobre mi escritorio.

Tú. La misma dama de orbe, grácil, digna, refinada. Sagrada musa de sueños, sagrada libre de cama. Ninfa incontenible que en extrema noche, fuiste cortesana fiel y la obscuridad maestra, que en amplios vestigios, me ha mostrado el cauce... Si la viuda negra, criatura asesina, salda su atrocidad con coito sublime, por redimir de un modo, su inevitable instinto; si la turbia larva retorcida en jugos viles, se adhiere a dos alas por ser vista con clase y garbo, y la rosa en forma pura, naciendo de gracia llena, reviste espinas por decisión propia... ¡si todo aquí se disfraza!...¡porqué condenar entonces tu exquisita silueta de bien seductivo!, tu majestuosa careta de inocencia grácil, de niña princesa, de agua sutil; nube matutina que recubre un manto de sombra suicida; de siniestro egoísmo; ¡de flor criminal!; para no ser odiada, para no ser herida, para no ser devorada: ¡mujer tempestad!

Que razón tenías Mouret, el cuerpo es un traje de trajes varios para no matar lo que somos dentro. Presente...pasado...pasado presente. Para qué doncellas vírgenes, si no saben lo que quieren, si no las han labrado manos que trasmuten barro en arte, si son un libro poco escrito, una táctica no instruida, una estrategia ignorante, un jardín de escasos frutos, ¡una potencia inservible!; ¡amar! Amar a aquella marea revuelta, nutrida en ansias, nutrida en sales, de vientos varios, de agitadas noches donde al trayecto de tanta nave, se alza en sus olas directriz y guía, reina de las ondas que forjan su costa, lumbré y faro fiel de a quien le decide entrega, vida y sabia alianza a quien así le proclama, entera del sendero que recorre en ambos pies; árbol extendido de sombra vasta y fruto crecido en sabor y fe. Que razón tenías Mouret, tierra no labrada, no dota de vida. Como diamante en bruto oculto en piedra, duerme virginal y por lo mismo impuro. No hay mayor fatalidad bestial que la imbécil moral de antifaces sanos, correctos, propios...ofensiva desde la

depravación de ser inculcada o aún mayormente ¡impuesta! a las carnes de una sociedad, engendrada del acto mismo.

Que razón tenías Mouret, los problemas sólo son problemas, cuando decides tomarlos. Y la responsabilidad, la palabra más estúpida cuando dejas que te alcance. Nacimos con movimiento para ultrajar de él, explotar caminos; el sedentarismo es la insolencia más insoportable, sabiendo que a la muerte, nada ha de inmutarse ya. Si desde que vemos luz, la condición de subsistencia es el corte de un cordón, ¡para qué entrañar trabajo como libertad frustrada!, porqué doblegar a órdenes nuestro salvajismo nato, si la rutina en su costumbre es marcha fúnebre de hastío, y mediocre el complacido con saberse estar seguro a cambio de su dominio, de subyugar su albedrío, enredándole a su voluntad cadenas, para así poder tener, tener, tener... ¿más? Que razón tenías Mouret, el trabajo es una pobre manifestación de inferioridad. Luces, fiesta, luces, trago, maquillaje ¡droga y más luces! ¡maquillaje, droga y más trago!. ¡Nunca mucho es demasiado! Y el exceso apenas pinta, los marcos con que la noche ¡puede percibirse viva! Que razón tenías Mouret. La vida, ¡miserable instante vacío en nada!, y ¡su hora mal parida! Es una puta en carnes livianas a la que hay que darse ¡sin razones! Para saberla entonces complacida y sentirla apenas, nuestra...

El vicio, bendita mano para librar el hartazgo de la simple, concreta, dura e intrascendente cotidianidad. Núbil sobredosis, virgen del frenetismo, cuya palpitación sonámbula es el signo más puro de ¡supervivencia real!, sentir; vivir; vivir sentir, ¡sentir vivir! El vicio redención portátil, milagro tangible, ¡exhumación mutable a la vastedad de esencia! No paremos por heridas, siendo guiñoles manipulados, que la vida sea una obra ¡donde el error se acostumbre! Por rasgar los atavíos, al terror de lo planeado.

Que razón tenías Mouret, que estúpido al no entender tu propia sabiduría...sangre de la herejía, necesaria para renacer. Que la vida es un burdel, de fragantes escenarios, para sacrificarse a diario, muriendo...para nacer. Los estragos del placer: como reliquias de vida. El abandono y la huida: tu subsistencia y poder. Y tu centro de mujer con su potencia erguida: ¡siendo acróbata y suicida!, ¡muriendo para nacer! ¡Devastada de estos mares! ¡en qué más puedes creer!, si no en ¡pecados por pares!, en alterarte y no ser ¡perpetua santa de altares!, ¡muriendo para nacer! Eras tanta, ¡tanta luz lunar!, precisamente por tu cielo ensombrecido, por tu cielo tan turbado, tu veneno obscurecido, tu agobio tan callado, tu mar tan sacrificado ¡y el amor más venerado! ¡Pariéndose de ese abismo!... ¡Nunca fallaste Mouret!, nunca fallaste...que amado estuve contigo, tu

compañía y detalles, tu intenso amar; real entrega, sin clavarnos desafíos, que pernicioso e ignorante; al no adorar tus desvíos... Y hoy que ya sé tus secretos, que he entendido tu porqué, dudo que aceptes mis cuentas...dudo...que quieras volver....que aquél que te desentraña, más tu amante no ha de ser; entre una que otra mañana, te noto en mí aparecer, y la alimento de ti...para mi plan corromper
Respirarme en frenesí en tu enseñanza de ayer, lograme vivo sentir, ¡vivir muriendo!
¡Vivir!...muriendo; para nacer. Qué razón tenías Mouret, Vida que no es muerte...muerte, en vida es.

Nunca más de ti:
Quien te corregía ayer...

Reincidencias

Malditos tus huecos nudos, que nunca miran de lleno
Infames llantos de ansías ausentes de sacrificio,
Maldito perdón que otorgas nunca para el bien propicio Infames tus burdas manos que
nunca cosen lo bueno,
Maldito temblor que engendras por un aire espeso en vicio
Infame y eterna huida de tu sueño y ejercicio.
Maldito tu vientre hambriento que busca siempre lo ajeno Maldito Infame el artista que no
aumentó tu desquicio.

Como un girasol triste que sólo voltea a la luna
Puede tu naturaleza ser mordaz, contradictoria,
Como tu clara firmeza, vagamente ilusoria.
Como una tromba de marzo, totalmente inoportuna.
Puede tu incisiva nada ser el tiempo en que se ayuna,
Como honda abnegación insensata pero obligatoria
Puede tu castigo refrendarte virgen transitoria
Como Puede que esta fe, antes de muertos nos reúna.

Oh cuerpo de la madera canela que siempre quiebra
Vil serpiente sigilosa de tu instinto vagabundo,
Vil caída desdichada de tu pelo hebra por hebra
Vil pasión tan retorcida a lo dañino y errabundo,
Oh instante paralizado de una boca que reserva,
Vil escoria de tu lengua siempre en silencio profundo
Oh mísera mente loca que nunca un amor preserva
Oh Vil trastornado loco, amando tu absurdo mundo

Mi venganza

La noche en que yo me muera
dirás entonces...que me amas,
cuando ya secas las ramas sin frutos, ni primavera,
se quiebren ante el –hubiera
inútil de tu agonía,
nunca el rayo alumbra en día
por eso es que hasta mi muerte,
te he de sentir y tenerte
como por fin siendo mía.

Al mismo entierro que labras
evita; rezarme santa,
si mi entrega no fue tanta
ni te hinques, ni me abras
tu boca para palabras
proclamar cuando ausentaron
en la vida, y se te ahogaron
al vacío inerte mismo,
de tu terco egocentrismo
y cuerdas que te amarraron.

Y si mañana me muero...
terminarán nuestros dramas,
sabrás segura...que me amas
que logré tu amor entero,
y entonces con grito fiero
tu pecho no aguantarás,
y soltando llorarás
nuestra unión, pues sabrás bien,
que siempre he sido a quien
has amado y amarás.

Y ya tendido no vayas
a reclamarnos amantes;
lo que no exhalaste antes
sobre mi tumba ¡te callas!
que aunque rompas las murallas
de tus miedos, tu alma atada,
¡tu soberbia acostumbrada!
¡y tu maldito silencio!
estará mi cuerpo necio
a responderte en mirada.

Absuelta de tus temores
devendrá tu dicho cierto,
y serás como el que al muerto
le pide perdón con flores...
¡para qué! Cuando colores
ni su aroma este percibe,
¡para qué! Si no recibe
¡la entrega que le negaste!
Llorarás porque me amaste
y amarás al que no vive.

Será al final de la historia
cuando mengues densidades,
de tus inseguridades
de tu entrega dilatoria,
temblando ante la escoria
de un instinto agresor,
rompiéndote en el clamor
que en llanto la luz te dé,
que un –te quiero- siempre fue
la limosna de tu amor.

Serán tus lamentos ecos
que limpien la limitante,
tu cobardía farsante
sin dejar más recovecos,
cuando por fin queden secos
tu mar y sol sin encantos,
cuando ni flores, ni santos
me levanten el respiro,
vas a exhalar un suspiro
viendo a la tierra y al ramo,
y quebrarás un –te amo
reclamo de mi retiro.

Entonces querrás que el sismo
que te atropella no exista,
veré tu alma desista
¡de su maldito egoísmo!
Corregirás el abismo
de tu cariño mendigo,
librarás todo el castigo
del miedo que te acompleja,
y querrás ser la pareja...
que nunca fuiste conmigo.

Estállanos en el estruendo
agónico de tu tormenta,
del terror que te alimenta
de la unión que vas rompiendo,
ni aun porque me estás perdiendo
te levantas a las llamas,
consúmenos en más dramas...
¡mi venganza! Vendrá entera;
la noche en que yo me muera
dirás entonces...que me amas.

A veces

A veces pienso que eres numen, que eres musa, que eres diosa. Así; etérea,
omnipotente, luminosa...

Pero me abrazas. Y tu piel pone en mi piel materia mortal, tangible, deseosa...Me
comprimes. Humanamente te haces carne, humanamente te revuelves, te exprimes...te
fluyes...

El calor de tu piel. El sudor de tu piel. El ardor de tu piel. Tu extorsión. Tu agonía. Tu
averno.

A veces pienso que eres diosa; fragante, núbil, luz de gracia....Pero en tu cuerpo los
milagros se declaran en lo obscuro. Y sin rezos, apareces. Y sin templos, magnificas.

Atas, matas, enloqueces... ¡convulsionas!... ¡sacrificas!

Cesan el tormento tus demonios labios; diablos del pecado agradecidos. Quedan en
silencio suspendidos, quedan en su mal, paralizados.

Vas muriendo conmigo sin voluntad. Y ante tus ojos perdidos, levanto la penitencia de tu
falsa eternidad...

A veces pienso; -soy ateo

Pero firme creo en...tu piedad.

Coexistencia

He descubierto...que te amo
y al decírtelo; no miento,
te amo y tanto lo siento
que en mis venas cada tramo,
vive lleno en lo que llamo
una –euforia pasional-,
y no sé si es racional
hacerme a tu noche; esclavo,
y a las estrellas te alabo
por romance espiritual.

No más esperanzas vanas
porque trasciende inmortal,
el efluvio pasional
que de tu cuerpo me emanar,
te amo, con tantas ganas
que al no entenderlo, me espanto,
no es humano querer tanto
a tal punto en que te adoro,
cual diosa labrada en oro
nota en cuerda, luz del canto.

Es romance diluvial
que ni aún contra mis ruegos,
se frenan nuestros dos fuegos
ascendiendo en espiral,
un torbellino imperial
que me eleva, que me arranca,
que retiembla con la franca
pureza de tu querer,
fuerza magna de tu ser
cristalina agua de azanca.

Tú y yo somos coexistencia
de la pasional creación,
de aquel verso hecho canción
de una amorosa sentencia,
tú mi fuerza, mi creencia, tú la magia de mi vida,
la mano que es ofrecida para juntos avanzar,
magnum sueños enlazar
y crear amor sin medida.

En lo ígneo de tu ser
es donde encuentro razón
de amarte y el corazón
se inflama hasta enardecer,
en la lluvia de placer
que a los besos testifica,
todo aumenta y eso implica
tocar punto en que dejamos
de existir y lejos vamos
a donde el trance suplica.

Te confiesa mi existencia
corazón; te amo tanto...
que se quiere volver llanto
el periodo de tu ausencia.
Y un aire de pertenencia
te reclama en mí constante,
como mujer, novia, amante
eres gracia seductora,
y te pienso a cada hora...
y te amo a cada instante.

Mas no hallo los accesos
de tu ausencia: mi agonía,

eres la mayor cuantía
de mis mentales procesos,
y es nostalgia de tus besos
y de todo lo demás,
¿darte olvido? Yo ¡jamás!
te amo tanto tesoro,
que a veces sin razón, lloro
pensándote nada más...

A cada mínimo don
como te amo mujer,
polvo de estrella al caer
que alumbra a cada rincón,
con la esencia de aquel Son
murmurado entre tus notas,
con la seducción que notas
me impacienta y es febril,
perdiéndome en el gentil
brillo que al amar denotas.

A la noche inmensa miro
te contemplo en su materia,
y te hiervo en cada arteria
y caliente es el suspiro,
a tu perfección: deliro
en mi sangre te disuelvo,
entre mil sueños te envuelvo
por tu contacto desvivo
, de mis sentidos te vuelvo.

Con afán –mía- te llamo
y veo que te has convertido,
en el placer desmedido
que con el cuerpo reclamo,

te amo mujer, te amo
por los instantes vividos,
tus encuentros, tus latidos,
ser mitad de mi existencia...
porque somos coexistencia
de un amor vivo en sonidos.

En la ansia de tus facciones
tu mirada me convoca a
tomar el cauce a tu boca
juntar las respiraciones,
verte temblar de emociones
un –te amo- en el murmullo,
y al besarte sólo intuyo
que te vuelves mi trasluz,
y hay una fuga de luz
de mi ser fundido al tuyo.

Sentir que somos la unión
de algo sobrenatural,
principio, trama, final
pregunta y contestación,
verbo –amar- en devoción
pasión a pasión tener
la sangre de tu querer
volviendo infinito al beso,
y amarte sólo por eso...
por hallarte mi mujer.

Al milagro espiritual
de labios probando cumbre,
brotas cual líquido lumbre
de romántico ritual,
sabernos en un igual

a los cauces más extremos,
si los cielos son supremos
y hasta el silencio platica
cuando con quietud nos vemos.

Te creo vida, te creo
cuando con palabra amas,
porque la mirada inflamas
y me tornas tu deseo,
porque en tu alma me leo
y redescubro quien soy,
porque al amarte te doy
lo que tú al mismo momento,
milagro del complemento:
tú en mí estás...y yo en ti estoy.

Sentir que tu canto ensalma
cada letra de mi aliento,
como si fueses el viento
que suave arrulla a la palma,
cual si absorbieses mi alma
en cada mirada extensa,
cada vibración intensa
cada fuerza de atracción,
de cara a tu seducción
dejo cálido me venza.

Morder el labio carnoso
de tu pasión convertida,
en mi entereza de vida
brillante soplo de gozo,
del sueño majestuoso
de un amor a mil virtudes,
y alcanzar las latitudes

de un cosmos que es tan profundo,
como el mar en el cual hundo
nuestras vastas inquietudes.

Miel que brota de tu piel
que al beberla purifica,
que de placeres lubrica
que intensifica el nivel,
miel de tu piel...dulce miel
que alimenta mis excesos,
miel vertida por tus besos
en mi sangre convertida,
miel que es néctar de mi vida
miel de suaves embelesos.

¡Este amor que es un poder!
de destellos tan intensos,
que ilumina a los extensos
mares del anochecer,
es creernos renacer
al elemento sagrado,
sentir que hemos entrado
uno en el otro y tener
la esencia de un nuevo ser
que supera a cualquier grado.

Mi alma a la tuya: asir
para entonces liberarnos,
el amar...hasta quemarnos
y en cenizas resurgir,
abrir los ojos...!vivir!
toda tu magnificencia,
y al espacio que silencia
ante el amor que proclamo,

serás en luz; un –te amo
y yo de ti.....coexistencia.

A Denise

¿Recuerdas hermana esos días de arena? Con tu asombro de playa, tus mejillas de playa, tu inquietud inocente, de playa también... ¿Recuerdas hermana la casa del abuelo? Con tus ojos solos... tus brazos solos, tu mano sangrando...y el reloj tan grande...sin tardes de amor.....el viejo balcón de la espera eterna...y tú solamente sola, soñando algo más.....el laberinto lloroso sudando el limo de aquellos repellos, el caballo de fierro tan oxidado que apenas y podía balancear, la grava temerosa arrinconada en las paredes, la gota interminable de una llave desahuciada. Tú y yo; fantasmas de ojos vacíos, llenándose entre escombros, entre las viejas maderas inútilmente partidas y la humedad balbuceante rastreándonos los pasos.

Tordos y más tordos reventándonos la nada y la espera en tanto espacio aguardándonos hambrienta.

Soy tu lado triste, desde que nacimos. Siempre he querido acompañarte más. No entiendo tus lazos azules y carmines, pero sí soy parte de tu soledad.

Venimos juntos por estar tan solos, que poco sabemos de integridad. Tú en lejano astro tan perdida en todo, confundida sonrías, gritas y te ríes porque sigues sin hallarte, sin encontrar tu espacio propio en esta realidad...

¿Recuerdas hermana el parque sabatino?, Con tu piel de tallo, tus esperanzas verdes, tus brincos de hojas desorientados por florecer...

Eres mi alegría, mi espejo contrario.
La misma locura de ansiedad eterna,
de constante búsqueda, quién sabe de qué...

Tú ríes mientras yo, callo por lo que aún no llega. Gritas, yo entristezco del tiempo perdido. Sueñas y yo muero por la incertidumbre. Así es hermana, nuestro cielo; siempre fue la incertidumbre...

Discutimos locos, tan distanciados de nuestra forma de sobrevivencia. Reviras la cara como odiando mis aristas; obstruidas y opacas, como yo las tuyas fantasiosas y resplandecientes...

Cuanta ineptitud de esta compañía todos estos años. Cielos tan distantes más lloviendo igual. Yo en melancolía quiebro encerrado. Tú; una voz abierta ¡por no solventar! los malditos tumbos de esta inmensidad...

He nacido viejo. Has nacido ingenua. Ambos con vacío que no se ha de llenar...

Los peces dormitan en aguas revueltas, al saber que no tienen... cómo escapar...

¿Recuerdas hermana el malecón de niños?... Con tu vestido de olas, tu pelo de brisa, tus gaviotas risas; y tu sed...de amar...

Porteño

Me gusta oler el aroma
del café por la mañana,
el ver a una cortesana
que en Los Portales se asoma,
ver una blanca paloma
cual manifiesto del día,
el arpa con su armonía
riendo al compás risueño,
y me gusta ser porteño
por ser canto de alegría.

Mirar las navieras flotas
gigantes de azul sendero,
el paraíso costero
rejillado de gaviotas,
¡canten marineras notas!
rodeando a San Juan de Ulúa,
donde el tiempo se tatúa
con tan señorial diseño,
me fascina ser porteño
por lo que aquí perpetúa.

De los mares coralinos
de a vertiente que aborta
la lengua azul que va y corta
los diamantes cristalinos,
retar los aires salinos
desde la playa hasta el centro,
el aromático encuentro
floreciendo en la gayomba,
¡y cuando azota la tromba!
¡del Malecón costa dentro!

Veracruz la emperatriz
del Son, ¡quiere baile y ría!,
inmenso mar de alegría
que ha incubado feliz,
la costa que fue matriz
de una raza en sus inicios,
el Faro de Sacrificios
como encantamiento isleño,
y me encanta ser porteño
por oleajes vitalicios.

¡Ver parirse los danzones!
cuando el Montuno arrebató,
los ojos de una mulata
¡apuntando como arpones!,
los centinelas cañones
del Baluarte de Santiago,
revivirse con un trago
del coco más dulce y fresco,
¡y el pueblo carnavalesco!
siendo para el mar; halago.

¡Sudar la Rumba bravía!
sangre de los callejones,
danza de adivinaciones
de amores, ¡zalamería!
¡el tambor!, ¡la brujería
de nuestros barrios soneros!,
¡llama bongó!, ¡truenen cueros!
de los timbales en cruz,
¡y álzate Veracruz!
¡negritud de cantos fieros!

Reina del pasado actual
eres retenido enigma,
eres la piedra de estigma
diosa, ¡la monumental!,
eres el punto central
de un Estado; ¡patria aparte!
un caribe que comparte
con otro mar; mismo sueño,
me enloquece ser porteño...
¡por afroantillano arte!

Mofongo

En la Colonia Astilleros
un negro quiere comel,
pero señol su mujel
sólo sabe hacel pucheros.

El negro quiere mofongo
el negro quiere comel,
pero señol su mujel
no le mueve ni al mondongo.

Cosa raro en una negra
que no sepa hacer guisa'ó,
ni el celdo que hace su suegra
ni el plátano machaca'ó.

El negro quiere malanga
el negro quiere comel,
pero señol su mujel
¡qué va a sabel de fritanga!

¡Tremenda baracutanga!
cuando en la noche de antiel,
la negra... quería "comel"
más la cosa estaba... guanga.

Y reclamando su suelte
el negro contestó así:
-¡cómo quieres que esté fuelte!
¡sin calne, yuca ni ají!-

Y la negra remilgosa

defendiose todavía:
-antes que fuera tu esposa
otro negro me tenía.-

-¡Yo nunca le cocinaba!
y siempre hambres pasó,
y fue el mismo que me dio
¡las seis crías que soñaba!-

-¡Yo jamás tuve reposo!
¡la negra era su alimento!,
no era tan quejumbroso
¡ni como tú... siempre hambriento!-

-Vamo´a prendedle a la leña
no vo´a sel dura contigo...
voy a llenadle el ombligo
para entonces se´l su dueña-

-Y si ahora le sancocho
quimbombó con algo ´e yuca,
vamo´a vel si así se educa
usté neglito jarocho.-

Y el negro comió con hambre
(tanto que hasta tambalea),
la llevó al catre de alambre...
pero arrancando tarea,
al pobre le dio un calambre
y para colmo ¡diarrea!

Y aquella negra encendi´a
se le ha baja´o el fogón,
gritándole maldeci´a:

-¡me embarras negro cabrón!-

-¡Pobre de mí! ¡Desgracia´a!
¡no toco más la candela!,
prefiero aunque me duela
esta sola... ¡y no zurra´a!-

Desde entonces los berrinches
son el pan de cada día,
cuando a la negra “se le hinche”
comerá el negro “jutía”.

En la Colonia Astilleros
un negro quiere comel,
pero señol su mujel
sólo sabe; hacel pucheros...

Conga Porteña

¡El puerto hoy está de fiesta!
¡el puerto va a celebrá!,
cuando el carnaval se presta
mi tambor ¡va a resoná!

Tambor alegre y sincero
que llamas del corazón,
tambó, ¡por tambor te quiero!
¡así como quiero al Son!

El eco de mi tambor
solivia mi pesadumbre,
desde que soy tumbador
mis manos se han vuelto lumbre.

Y por el Acuario Viejo
también por Villa del Mar,
le voy tronando el pellejo
¡para que puedan bailar!

Que me gusta la rumbata
la quema del mal humor,
y el pueblo que se desata
cuando escucha mi tambor.

Las comparsas de farolas
y el bastonero mayor,
¡alegran junto a las olas!
cuando suena mi tambor.

Mi pueblo no necesita
otra cosita que el Son,

¡un poco de hueva frita!
¡y un caldo de camarón!

Mulata de Playa Norte
que siempre has sido candonga,
la vida poco te importe
¡mientras que bailes la Conga!

Y todos los pescadores
vayan rompiendo su lancha,
¡se necesitan tambores!
para soná la Cumbancha.

Negra, negrita, negrona
mujer de bellos cotornos,
báileme una Chambelona
juntito al Playón de Hornos.

Ya sale la procesión
con el timbal y la tumba,
¡qué buena celebración!
¡qué buena y buena la rumba!

Cochochos

Un timbalero é Mandinga
lloraba pues su mujel,
le da la espalda y respinga
cuando la quiere cogel.

-Compay oiga mi desgracia
que traigo una picazón,
que mi negra anda reacia
me rechaza el “camarón”.

Y me saca pa’la orilla
que polque tengo cochochos,
una especie de ladilla,
¡que tienen to’os los jarochos...!

Mire que me baño bien
me restriego cantidá,
y hasta agualdiente también
le unto... ¡y eso es veldá!

Pero el bicho maldecí o
se aferra en la campanera,
y traigo una rascadera
que me trae sin amorío.

La infame de mi mujel
¡dice que la pica to’o!,
me manda al anochece
¡al piso y no me acomodo!

Me ha escondí o hasta el timbal
polque quiere que sucumba,

dice me han pega'ó el mal
las mujeres de la rumba.

También me escondió vilmente
el tré y el bongó guajiro,
y me dejó solamente
con el palito del güiro.

¡Compay ésta sí que es chinga!
yo no sé qué voy a hacel,
qué hace un negro de Mandinga
sin timbal y sin mujel.

- Entonces un capitán
entró entre el bululú
rascándose con afán
(allá donde sabes tú)

Le pregunta el tabernero:
¿capitán no se ha cura'ó?
-sigo feliz caballero
soy marino afortuna'ó.

Ya no me aflige el cochocho
hace tres meses me alegra
el que he encontrado esa negra
en este pueblo jarocho.-

¡El negro al escuchar esto!
redobló toda atención,
y preguntándole presto
entró en la conversación:

-De tal suelte Capitán
que ha encontrado su querel,
y esos piojos que le dan...
¿se los pasó esa mujer?-

-No mi sangre, ¡fue al contrario!
yo le causé la querella,
más siempre la culpé a ella
¡y ella creyó a este portuario!-

¡El negro peló los ojos!
que parecía avestruz...
quiso pensar que sus piojos
eran de otra testuz,
que abundan como matojos
las negras en Veracruz...

Y temblándole la bamba
le preguntó al capitán,
más detalles de la hembra
a lo que añadió el “don Juan”

: -En la cama... ¡es una pinga!
¡y en la cocina; es un credo!
Me prepara una gandinga
¡para chuparse los dedos.....!
y tú... negro de Mandinga
¿qué te interesa este enredo?-

Y liberando al aliento
se sintió el negro alivia´o:
-dispense mi atrevimiento
se me cruzó un babalao...

Es que pensé podría ser
otra negra de Mandinga,
pero ella sólo "jeringa"
no es buena para el placer
, tampoco hace gandinga
así que no es mi mujer...

¡Compay otro Bacaldí!
que sabes que el ron me zumba,
y me pone triste a mí
que no hay tambó pa'la rumba.

Soy músico de "nación"
capitán sépalo usted,
- (y el capitán de emoción
lo invitó para el bembé...)

-¡Ve al hostel donde me hospedo!
armemos un guaguancó,
¡sólo por ella me quedo!
¡esta noche invito yo!,
y a ver si venderte puedo
¡los timbales!... ¡que me dio!-

Bruma

La bruma es la marinera
agonía, de un mar sin llanto,
hay veces te extraño...tanto
que la exhalo gris, costera,
tan sólo porque no muera
el alma en tenso delirio,
contengo cual mar; martirio
siendo sobajado en bruma,
al nunca alcanzar mi espuma
el albor virgen...del lirio.

Aún recuerdo la brisa
atravesando tus rizos,
y tus ojos dos sumisos
peces de oculta sonrisa.

Tus olanes como oleaje
movidos por gracia mística,
y ventolera florística
envolviendo a nuestro anclaje.

Dispuesta sobre la barca
te mojo en besos de miel,
llevando cual propia marca
la sal marina en la piel.

La noche: cósmica túnica
brillando en tu desnudez,
impaciente, ansiosa, única
desde tu luna a los pies.

Para más agua bravía

abres tus ojos oceánicos,
y entre sus verdes titánicos
devoras la sombra mía.

Me abandono a tu esplendor...
hasta perderme el convexo
encuentro, donde tu sexo
me forma un mar redentor.

Qué conlleva a dos figuras
perdidas al hemisferio,
a amarse en el cautiverio
del universo en mixturas...

La luz de todos los astros
centró al torrente pirático,
y como onirismo acuático
fue disolviendo tus rastros...

Que desolados los muelles
y cuan espesa es la bruma,
cuando otra ausencia se suma
en mis gastados retuelles.

Sigo sobre roca alerta
como faro esclavizado,
como esperando a cubierta
lo que nunca ha regresado.

Otros pasajes advienen
el puerto; siempre madruga.
Y es...porque las olas tienen
siglos...de perpetua; fuga.

Carta a mi Abuelo

Que distinto el mundo abuelo,

Cuanta vil hipocresía.

Que distinto sabe todo; a partir de que no estás.

Nos quitaron las costumbres, los detalles, nuestras fotos, nos robaron todo aquello, que
en verdad tenía valor.

Las tertulias de domingo, las comidas en tu casa. Tu preocupación y apoyo... todo; se
murió contigo.

Que distinto el mundo abuelo; cuando media el interés.

Aquellas tardes cuando niño; reparábamos tus lanchas, caminábamos al muelle y al filo
de la escollera, me enseñabas a pararme, evitándome caídas...desde la tan corta edad.

Anzuelos, boyas, sombreros, tantas cañas de pescar arrumbadas en tu patío, en el viejo
caserío; que hoy es un monstruo vacío, sin enseñanzas de pescador, sin aventuras de
marinero, sin mayor temple de cazador, ¡sin maravillas de un inventor!,
¡sin más hazañas de explorador!...sin tus lecciones de viejo sabio. Sin ese amor que
endereza y crece. Muere con hambre de tu consejo...y con nostalgia; de padre ausente.

Que distinto el mundo abuelo; al saber que ya no estás.

¿A dónde fue tu silbido? Y ¿a dónde tu canto grave?... ¿qué fue de la madrugada que ya
no reparas más? Tanta maquinaria en filo estruendoso...más cuanto querría volviera
a sonar; viéndote a deshoras tarareando algo, arreglando aquello con serenidad.

Aún sigo aprendiendo el arpa que me regalaste; te llevo junto conmigo al abrazar
su madera, señorial y firme; como tú. Cuantas cuerdas lleva tu encomendada herencia, y
tan altos los silencios, que la detienen de mí...

Que distinto el mundo abuelo; nos están cambiando el puerto;
por un suburbio sin espíritu, adicto, codicioso y enajenado de sí.

Que ha perdido tus aves,
ha matado tus peces y desgarrado tus árboles.

Ya no pasa aquel nevero ni el del tismiche tampoco. Pasa el aire con más balas, que las que cargó tu escopeta, en toda una vida. Sí, ahora al puerto le crece el mar; con sangre.

No hay mucha paz ya por aquí...

Que distinto; es todo abuelo. Que distinto; es todo en mí.

¿Yo? ...sigo aquí; como siempre; intentando convertirme en hombre...pero cada vez; me hallo más sólo, y no entiendo al tiempo; que sigue...de ti

Ojos Palmares

La cumbre de etéreos palmares... se mece en tus pupilas.

Van transfigurando el aire a través del cual existo.

Una tarde que sesteas, se resguarda entre tu iris. Agua profunda, mar discreta, cocotero
plácido de tus idilios.

Nítida fantasía entre las gaviotas... ¡Tus nubes palmares!

¡Tus ojos palmares! Tu lánguida figura ¡y hasta tu nombre!,
evocan y mecen al vaivén de altivos tallos...y rigor de esmeraldas esplendores.

Sosiega y suficiente, empalmas las pestañas...y otro paraíso; vuelve, a darme...luz.

Navegante

La luz que el agua azul carga
dicha seduce en rumor,
más cuando zarpa, un amor...
la ola es extensa...larga.
Y si la sábana amarga
entorna furia, (por viva),
es una bestia agresiva
donde el tirano coloso,
embiste con espumoso
odio de sal primitiva.

Yo quería a ti quererte
y más aún; cautivarte.
En cada mínima parte besarte,
hasta poseerte.
Pero una roca, es inerte
nunca hay pasión que responda,
es simplemente una honda
vaguedad, que sólo ocupa
espacio que a nada agrupa
ni ama en su frialdad redonda.

Anclo con quien al tenerme
sobre inunda en sensaciones,
y no mira precauciones
ni miedo para entenderme.
Quien besa por absorberme
cada brisa, cada oleaje,
quien se suicida al salvaje
Instinto, por ¡dar!, ¡vivir!
y coloca en su existir
a mi alma en amarraje.

Quedo de ti como un sueño
que ni vivo, que ni muerto,
sigue vagando en un puerto
porque mi amor, es porteño
marino, que se alza dueño
para navegar incontenibles
¡olas intensas!, ¡temibles!
¡por su pasión desbordada!,
porque no puede (por nada)
amar aguas apacibles.

Pregunto si encontrarás
alguna noche la idea,
de ofrecerte a la marea
respirando volverás,
sabiendo que me amarás
sin mayor delimitante,
que una estela constante
de besos y excitaciones,
que un mar de sensaciones
reencuentren al navegante.

Sigo en rumbo; marinero
navegante en varias olas,
que ni pocas, que ni solas
me han hecho su amor primero,
por eso soy lo que quiero
no lo que buscan porque
ya que me obtienen, su fe
es trastornada en abismo,
y acabo siendo, el mismo
de cuando mal empecé.

Por eso no intento una
tierra firme en donde pueda
quedarme, porque me enreda
toda la luz de la luna,
en cambio, si la fortuna
la fijo en varias estrellas,
disminuyen mis querellas,
pues si me niega una el brillo
atrapar luz, es sencillo
quedando...miles de ellas...

Deja que irrumpa el mar

Deja tiemble el mar; amor
arrogante en su quejido,
no ha de romper el tejido
de nuestro humano calor.

Deja se sienta capaz
de ejercer todo albedrío,
y ¡ven!... abrázame más...
que me está humillando el frío.

Láncenos su tempestad
su agresivo desvarío,
compita a la eternidad
del amor tuyo y mío,
su honda majestuosidad
te reclame en desafío.

¡Nos está gritando en furia!
maldiciendo nos amemos,
cual si fuese ruin injuria
nuestros roces más supremos,
deseando los crisantemos
de tus manos, ruge en norte
aventándonos de sí;
atroz en su frenesí
para que no nos soporte
por su falta de cariño,
lo conozco desde niño
entendiendo su carencia...
¡Deja que vuelque en violencia!

¡Qué bravo su furia saque!
¡Qué golpee más! ¡Qué ataque!
¡Reviente amor! ¡Qué sucumba!
que flote en su propia tumba
abrumado, terco, trémulo,
tembloroso siendo un émulo
de un mal logrado cortejo,
¡qué turbe entre su reflejo!
su ímpetu visceral,
su trastorno emocional
su realeza incomprendida,
y en soberbia tan nutrida
y en su ritmo adversador:
¡déjalo que grite amor!
¡déjalo que se revele!,
No ves que tanto le duele
el mirar cuando te beso,
por eso es que gime avieso
rechazando su condena;
cuando pisamos la arena
que ha de mantenerlo preso.

Cual si por inequidad
de que nada le complace,
entre tanta agua, ahogase
su colosa vanidad.

Que rugiendo en su agonía
desbarate su despliegue,
y con soberbia reniegue
por tener el alma fría;
no entibiar tu corazón
no llenarte a tantas olas,
no atrapar sus caracolas

tu eco ni tu tesón.

Sumerja en hondas derrotas
por no besarte la sien,
por no adueñarte el vaivén
ni sus estructuras rotas,
ni el clamor de las gaviotas
ni de sus sirenas falsas,
o el rugido entre sus rocas
¡Como rogando tus balsas!
¡Como envidiando las bocas!

¡Déjalo que se destruya
ante tu ternura y risa!,
y que por costumbre; ¡huya!
al golpear entre su brisa;
la corriente de tu pelo
¡fruta floral encendida!,
qué más pertenece al cielo
¡que a un cobarde en su huida!

¡Tu pelo! ¡Ciclón de olores!
que entre cocos y azahares,
es una mezcla de amores
¡De amores! ¡Y no de mares!
Déjalo que irrumpa torvo
confundido y abnegado,

inquieto por el estorbo
que le hace tu amor colmado
¡Por no atraparte mujer!
¡Por no librar sus agravios!
y a tanta sal no tener
la de tus corales labios.

Que así irascible y profundo
entre su argot melancólico,
trastorne su propio cólico
de golpe y celo iracundo.

Beba su poder titánico
veneno en tanto rencor,
desmayándose en su oceánico
vil asalto detractor.

Sufriendo el azul enigma
su burdo peso absoluto,
silencie jadeando estigma
al vivir nuestro tributo.

Que envidie más como alumbras
no marina; ¡mujeril!
y muera entre las penumbras
lleno de su agua hostil.

Deja que irrumpa el mar amor
tú...déjalo que se deshaga,
si inmenso es; es por dolor
que en vez de llanto...en olas traga.

Palmera

Palmera que danzoneas
suavemente en sal etérea,
levantada por sidérea
voluntad, entre mareas.

Goza tu espléndida palma
el vaivén más cadencioso,
y un cortejo...alevoso
al ostentar risa y calma.

Ciñes sesgadas enaguas
cual siendo lujo (de pocos),
nutre a inquilinos cocos
virginidad de tus aguas.

Líquido que contenta
a todo el pueblo costero,
se yergue tu cocotero
¡padre maná que alimenta!

¡Inclina costera zanca!
¡símbolo de mi abundancia!,
tu magistral elegancia
¡prestigio de falda blanca!

El contoneo que evade
a un norte que en piel te ultraja,
y agitando sube y baja
tu cabellera de jade.

Eres la elevada gracia
que exuberante impera,

basta, frágil, ¡pero entera!
¡que abanica aristocracia!

Y en el talle escultural
como la hembra porteña,
¡seduces! con esa enseña
¡de altivez existencial!

Kukurullo (Son de Cuna)

Jijiji jaja jojojójó
ete neglito e´muy baligón
Jijiji jaja jojojójó
tiene baliga como un melón.

Es un neglito nieto de Yanga
que quiele yuca
¡Y también malanga!

Y su papilla de mogo mogo
Jijiji jaja jojojójó
Jojojójó jijijiji
ete neglito quiele dolmil

Que dice todo el “puelto de tablas”
que con sus ojos casi me habla. Que ya escucha en toda la huaca
¡su sonajita como maraca!

¡Vamo´a llevarlo pa´l malecón!
¡Y allá en sus aguas se bañalá!,
Pero po´l mucho que bañe yo
¡Igual de neglo me quedará!

Jijiji jaja jojojójó
ete neglito e´ muy baligón
Jijiji jaja jojojójó
tiene baliga como un melón
Jijiji jaja jijijiji
ete neglito quiele dodmil

Vamo´a ponelo muy cocoroco
¡Ay como ríe! ¡Cabeza´e coco!

Vamo´a ponele su aceitico
¡ay como ríe! ¡mi chiquitico!

Mi neglo lindo, mi kukurullo
duelme neglito, ¡que ya hay cucuyos!
mi neglo lindo, mi kukurullo
duedme neglito, que yo te arrullo...

Jijiji jaja jojojój
Se va dulmiendo, ya se dudmió
Jijiji jaja jojojój

Ete neglito ya se cansó
Jijiji jaja jojojój
Se va dulmiendo... ya se dudmió...

Negra

¡Negra! ¡Ven a darte Negra! ¡Tumultuosa como eres!
Con esos ojos brillantes que estallan olivos cuando quieres,
con tus caderas que tumban, con tu voz grave y humeante,
¡Negra que en la noche negra! Eres misterio profundo,
fecunda como los mares, negra de encantos oriundos,
tú tienes la raza pura, ¡más pura entre cualquier sangre!

Negra ¡que negra es la vida! ¡Para quien no ha de amarte!
¡Negra! ¡Ven a darte negra! Quítame lo insípido, lo desaborido...
¡Qué burla es ésta de nacer blanco! Blancas son las nubes
¡y siempre están llorando! blanca la espuma del mar ¡y se escupe por salada!...
¡Ah!

¡Líbrame de las gatas blancas! ¡Son de mala suerte, negra!
¡Amarga! ¡Qué amarga es la piel! ¡Que no incita tu pimienta!,
sin tu lengua de canela, o tus pómulos de higo, sin tus hombros de azabache,
relucientes y hasta erguidos...

sin tus pezones de uva oscura que se escurren en mis manos,
¡sin tus selvas que revientan todo su grito callado!; destilando sus vigores ¡tus
muslos aceitunados...!

En tu vómito de rizos quiero quedar desahuciado. Tembloroso, desintegrado,
como quien
topa con la bestia de la que siempre había asustado.

Negra como la mora negra, como ciruela negra, como el pecado mismo sudando
en tu vientre...

Que traes el corazón abultado con semillas de girasol ¡y un arco iris reinventado
por los negros de tu sol!

¡Hembra cósmica y divina! ¡Inmortal en transición!

Con plumas de guacamayo vas revoleando tu inmensidad, tú danzas
porque en la danza sobresale la verdad, ¡qué inútiles las cadenas!

¡Para tanta libertad!

Silvestre como la vida, ¡llegaste para afrentar!, sobre los cinco sentidos

¡la revolución de amar!

He de contender contigo, quizá tu otra mitad, si es que soy lo miserable

¡absuélveme y nada más!

Negra ¡Ven a darte Negra! ¡Pigméntate en mi perjurio!

¡Arráncale los pedazos a mi deleite oscuro!

Ven a eclipsarte la piel con mis demonios convulsos,

como la sangre más negra de mis arterias y pulsos,

¡qué negra traigo la sombra! ¡Por tantos... negros impulsos!

También caribe

Raza que sobre su cuerpo trazó
movimientos de su raza ascendiente,
porque desde que el jarocho empezó
a ser jarocho mismo en su vertiente,
ya era danza negra que enlazó
su vida al eco de un tambor caliente.

Desde antes que te llamaran “jarocho”
ya eras rumba, negritud danzante,
sí; entre los fuegos de un “seis por ocho”
y al dar los cueros temple delirante,
bien tensados los tambores jarocho
nadie frenaba tu danza excitante.

Tierra del Caribe que se gestó
de un pasado rítmico en contradanza,
que al contratiempo: una Tarimba dio
y creó el sabor que en jarana afianza,
porque fue aquí que el Chuchumbé nació
mezcla de aquel vacuna´o y mudanza.

Y nació el género afro caribeño
aquel zapateado por hembra y hombre,
aquel percutido en matiz cuenqueño
el que “Son Jarocho” lleva por nombre,
atizando más la candela al leño
pues somos Caribe...que no te asombre.

¡Ambiente del puerto que nos destaca!
¡algarabía, fiesta, carnavales!,
que desde antaño el barrio de La Huaca
criara a sus hijos entre timbales,

sonido disperso de la maraca
y roncós tambores de los portales.

Tanto la palma de yagüa y de coco
nacen del suelo que el jarocho mira,
di, si el “Zapateado” o un “Jarabe Loco”
no son descendencia de la Güajira,
que el trecho del “Tres” al “Requinto” es poco
Veracruz: quijada, y en Cuba: güira.

Falleció “Tano” aquél gran rey del puerto
año dos mil seis, fecha verdadera,
siglo veintiuno; cual tributo cierto
antes de meterlo a la cementera
llevaban en caja cargando al muerto
entre plena Rumbata callejera.

La mejorana de Panamá oí
siendo a la jarana tan parecida,
¡jarocho con alegre frenesí!
que usas sombrero de palma tejida,
lo mismo que un panameño así
semejantes en cotidiana vida.

Que entretijemos sueños entre hamacas
mecidas por boleros de bongó,
gente sonriente formando alharacas
jarocho de fuego que arrebató
cadera y cintura, entre las maracas
al Yambú de Clave o al Guaguancó.

¡Ja! ¡vaya mi sangre, recoge manga!
vente, ¡vamo´a pegarle un rato al cuero!
que viene mi gente cuenqueña en panga pa´soná

pachanga y que yo no quiero
¡Que digan que estamo´falto´e bullanga!
los de San Andrés también traen su entero
gusto amarra´o por la mojiganga.

La africanía no se ha corta´o
tenemos el gusto por la malanga,
camote, yuca, plátano asa´o
en ceniza revolca´o, que Yanga
sobre su raza nos ha deja´o
la mano en el cuero pa´dar bullanga.

En típica labor suda con fe
su fuerza el caribeño jornalero,
con machete en la mano y muy bien
sé que al cultivo del buen grano primero,
¡Colombia y Veracruz dan el café!
¡mejor que haya probado el mundo entero!

Y superó al “habano” de “chancuco”
el Puro san andrescano de arique,
¡qué es real tabaco! ¡del mejor conuco!
donde el zapateado muestra repique,
fundido entre los aires del Bambuco
llevando su truco, hasta Mozambique

Vamo´a formar en la noche un Huateque
Tarimba entre el sembradío de caña,
bajo las estrellas: “Colás”, “Querrequé”,
síncopa del “Coco” que me acompaña
sabor del marañón dulce,
celeque probado del árbol que el río baña.

Guanábana, piña, cacao y mango
mamey, guayaba, anona, chabacano,
caimito y frutas demás con el rango
que ¡somos Caribe! ¡el arpa a la mano!
tocada con gracia en nuestro Fandango
como en un Joropo venezolano.

¡Arpea “Décima”! sin que resistas
contemplar los llanos de La Estanzuela,
caribe jarocho que deja existas
sobre la similitud que revela
una controversia entre decimistas,
con el “Contrapunto” de Venezuela.

Borinqueña o jarocho del estero
arete é coral, falda y abanico,
misma sabrosura al candor sonero
y muy fuerte intuyo lo que te explico,
que en el Son Jarocho venga el pandero
de la blanca “Plena” de Puerto Rico.

“Naranjas y Limas” así proclama
el peregrino canto con que sueño,
cuando diciembre en tradición nos llama
al Son de “Las Pascuas” ritual sureño,
pues más que hermanada está nuestra “Rama”
Con el “Aguinaldo” puertorriqueño.

Ahí viene el viejo!” (felices cantamos)
el treinta y uno nos marca festejo,
salpica la rumba en todos los tramos
de la raza negra cual rito añejo,
tomamos tambores y tributamos
fin de año, con la “Conga del Viejo”.

Negro jarocho que bailas “Cumbé”
desátate ahora para que pueda,
al arpa escuchar un “Maracumbé”
ritmo mulato que al sonar se enreda,
entre el “Zarandea’o” y goce de pie
cuando la Tarimba embrujada queda.

Pueda el continente vino en su llama
prender mi tierra de un manto yoruba,
viendo al jarocho caribeña cama
que en su vestimenta conserve y suba,
la cinta en la cabeza de la dama
y la guayabera...vienen de Cuba.

Veo en tu sonrisa el dulzor que emana
¡jarocho beso de maracuyá!,
falda bordada’ e Manila o Banana,
las mismas deidades de aquí a allá
imperan, como si fueses Santa Ana
alguna otra forma de Yemayá

¡Entrégate al Son! ¡graciosa morena!
¡arde en el fuego de conga y djembé!
lo mismo son jaranas por docena
que el trance en tambores dando Bembé,
que la que es jarocho, es mujer verbena
al arpa, tambor, rumba y Chuchumbé.

Lo mismo un “¡chévere!” Que el “¡pa’su mecha!”
que “tienes jícamo”, “tienes melao”,
que tienes “saoco”, “¡candela!”
“¡jecha!”que traes el sabor bien arrebatá’o
-cosa buena mira, ahora aprovecha

no estés esperando a que eche de la´o-.

Que somos respetados pues fue aquí
que se acuñó el término “Danzonera”,
la instrumentación incrementó así
constituyéndose una orquesta entera,
y la Charanga a Danzonera vi
formarse en mi tierra por vez primera.

Alimentaste con amor profundo
al “Floreo” y “Remanso” en su tesón,
una forma propia al ritmo fecundo
descargó el “Remate” en tu corazón,
y así Veracruz creaste el segundo
estilo mundial de bailar Danzón.

“Marímbula, Mandinga, Balajú”
léxico africano en su ditirambo,
regando los frutos mata Bantú
desde Mata Clara hasta Mocambo,
soy tan jarocho en el “Zacamandú”
como en los guateques de rumba y mambo.

Santa Veracruz vibras en tus mares
en tu deslumbrante vegetación,
tus bastos ríos, tus magnos palmares
tus flores del trópico, la ilusión
que vierten exuberantes manglares
y majestuosas selvas a impresión.

Arrecifes de corales y rayas
pelícanos, tiburones, iguanas,
gaviotas, carey, peces en tus playas,
“cocos”, garcetas, luciérnagas, ranas

colibríes, tucanes, guacamayas
con jaguar, manatí y monos de lianas.

Derramándose en tu costa a placeres
todo el afro caribeño crisol,
las palmas negras, dejaron que imperes
sobre arduos flejes simulando un sol,
y mundialmente Veracruz hoy eres
primer exponente del Marimbol.

Nota que con sostenido o bemol
asienta a África; nuestra raíz,
“requinto” que al respunteo da el rol
de asegurar antillano matiz,
“Bamba, Butaca, Bembé, Marimbol”
cual si fuese otro nuestro país.

Veracruz; eres la negra raíz
sangre que a México no da razón,
porque aquí vale más el ser feliz
con el contratiempo, cadencia y Son,
que comer tortilla hecha de maíz
o tener nopales sobre el fogón.

¡Vamos Marímbula! ¡suena una Bamba!
que me dé jolgorio hasta Coyolillo,
pasando por Tamiahua hasta Lizamba,
Amapa, Yanga, Palmillas, con brillo
que destelle a Chacalapa y Matamba,
que nuestro sabor... ¡nació “zarandillo”!

Nota que con sostenido o bemol
asienta a África; nuestra raíz,
“requinto” que al respunteo da el rol

de asegurar antillano matiz,
"Bamba, Butaca, Bembé, Marimbol"
cual si fuese otro nuestro país.

Veracruz; eres la negra raíz
sangre que a México no da razón,
porque aquí vale más el ser feliz
con el contratiempo, cadencia y Son,
que comer tortilla hecha de maíz
o tener nopales sobre el fogón.

¡Vamos Marímbula! ¡suena una Bamba!
que me dé jolgorio hasta Coyolillo,
pasando por Tamiahua hasta Lizamba,
Amapa, Yanga, Palmillas, con brillo
que destelle a Chacalapa y Matamba,
que nuestro sabor... ¡nació "zarandillo"!

Y así el jarocho a un tambor se aferra
busca el contratiempo en danza y percibe,
que aquello que pide y su cuerpo encierra
es raza negra que a diario se vive,
¡Oh Veracruz costa! ¡Oh Veracruz tierra!
¡Oh Veracruz puerto!..¡También Caribe!

Pienso en ti

Es tanto lo que te amo tierra, que no hay algo que ame más. Tengo el privilegio de haberme criado contigo, saberme amado por todo tu cuerpo... y ser el verso de tu pueblo. Porque las pasiones que he llevado en vida, son sabor del mismo cuadro que te pinta a ti, porque todo beso que ha bebido el alma sabe a tu sangre, sabe a tu boca, a tus manos, a tu habla ¡Tierra! Sabe... ¡a ti!

Pienso en ti, en cada cintura que ardiente agarro, deidad femenina con pimienta a Clave y a Tres, en tus callejones donde los siglos antiguos hallan su escondite asilándose en secreto...pienso en ti. Pienso en ti, cuando recorro con pasos de amor tus barrios de barcas desgastadas, lancha que entre los bohíos dormita con boleros de bongó. Se mece la luna, el negro en la hamaca, la abuela en su mecedora y la palma al viento...se mece todo; y pienso en ti. Pienso en ti cuando mi alma predica la misma soledad que tu malecón a causa de tanta memoria, crisol de las razas, esclavitud errante, batallas heroicas, buques, bambarria, cañones, efímeras banderas, sangre de pasiones, genes de piratería, amores gestados por confusas causas... y al final todo termina, amándose por igual...extrañándose siempre...

Pienso en ti... con la brisa que llega de altamar a tumbarme los sueños, pienso en ti, con cada roca silenciosa, muda de sal, en cada gaviota que emprende huida al profundo azul esplendor, pienso en ti. En cada ocaso desgarrado en rojos, en pasos perdidos de Danzón y amor, ¡golpe de timbales!, ¡puños sonoros!, trombón arrastrado de seducción... Ecos de Montunos cual besos etéreos, fuego de palabras en décimas sacras, lenguaje hechicero del poeta puerto, arrojando halagos de lascivia intensa, lumbre de una falda pestañea discreta, tímida se halla entre rimas que son redes, ruido del oleaje tempestad continua, enamoramiento que me da algún Tres, luz fugaz de un faro lanza su abandono: amante vigía vuelve a retornar.

¡La sangre me hierve en esplendor divina!,
como estando en celo por el Guaguancó, ¡la rumba que llama entre cada esquina!
Pienso en ti, yo pienso ¡que todo es sabor! ¡a pargo en acuyo!, ¡a yuca sofrita ! , camarón rociado por verde limón, ¡agüita de coco ! ¡hay agüita niña !, para irte mojando más el

corazón, el norte es un grito tromba de comparsa, hombros de maracas riendo al ciclón,
hay que estar muy loco para estos lares, el calor que mata ¡y yo riendo más!

Cuanta gritería, cuanta voz punzante, cada hora tiene su celebración, sonrían pregones
caricias de barrios, manos que son congas y sus venas carnavales... Pienso en ti Puerto
de inmortales pasajes de historia, canto inalterable, tertulia doncella de piano y "paila",
arpa ¡luz del agua! y el café majestuoso, aroma humeante entre campanarios. ¡Álzate
sombbrero de ala ancha erguido!, ¡tremendo abanico contonea allá!, ¡cuánta hembra en
celo me pare la rumba! y el calor festivo quiere ¡más y más!

Dime qué le enciende al tambor primitivo si no un pueblo en gozo donde danza altiva es
el frenetismo intenso y su sudor turbante: ¡agua de fertilidad!

Tienen carnavales las antiguas guerras en tumultos ciclos de celeridad. Pienso en ti
constante, mujer fascinante, reina santa y diosa; Veracruz amante. En cada baluarte
abandonado entre olas, entre tus rincones de inmensidad, sobre tus solares de tambor
y puro, sobre tus palmares que son conjuro y tus amores, ¡mares de vastedad!

Te corteja el viento. Te corteja el mar. Te corteja espuma, bruma y claridad. Te corteja el
arpa, un tambor glorioso y ante amor coloso, te yergues altiva

... Voz...de eternidad...

El Poeta del Puerto

Jorge Gabriel “Caribe”

Veracruz; Sueños de Sal, Pasiones de Mar y Canto.

Azotan las olas cargadas de sueños eternos y sobre el malecón revienta junto con el norte tempestivo, una poesía de memorias marineras y actualidad astral, que aviva a la identidad cultural veracruzana a 500 años de su origen, desde los rincones íntimos de la esencia propia de sus raíces, barrios, ritos de cortejo y un abanico magistral de historias de un pueblo afro caribe de las costas mexicanas. El Poeta del Puerto, conlleva con agudo deleite sensitivo, sensual y melancólico, las pasionales vivencias de amores prohibidos que se gestan entre mares, tambores y danzas, de un puerto que se resiste a morir culturalmente en el olvido...